

# LA ABOLICIÓN EN EL BRASIL:

## MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS EN EL SUDESTE CAFETALERO

*María Helena Pereira Toledo Machado*

Ninguna institución social, sistema de explotación del trabajo o visión de mundo sobrevivió tan largamente en el Brasil como la esclavitud. Habiendo ya lanzado sus tentáculos en las primeras décadas de colonización, la esclavitud, en cuanto sistema de explotación del trabajo y artefacto ideológico, se enraizó en la formación social de la colonia de manera tan definitiva que la constitución esclavista del Brasil sobrevivió las crisis ocasionadas por la superación del régimen colonial, perpetuándose durante el Imperio que se inició con la independencia el año 1822.

En el proceso que culminó con la independencia, la cuestión de la conservación de la esclavitud y el gran pánico que el "haitianismo" provocaba en las capas propietarias de esclavos, que se expandían de norte a sur, habían sido las preocupaciones más importantes y, por tanto, el factor explicativo de la adopción de "la flor exótica" del régimen imperial en medio de una América Latina republicana. En efecto, estudios sobre los procesos de emancipación política en otros países resaltaron ya los lazos existentes entre éstos y los procesos de abolición. Carlos Aguirre, por ejemplo, mostró cómo la abolición en el Perú, alcanzada en 1854, había oscilado al vaivén de las manipulaciones políticas que acompañaron a la guerra civil y a la política caudillista de Ramón Castilla.<sup>1</sup> Rebecca Scott, al estudiar el proceso de superación de la esclavitud en Cuba, también demostró la existencia de fuertes lazos entre la Guerra de Independencia, la derrota de las fuerzas criollas y anticoloniales y la supervivencia de la esclavitud hasta la década de 1880.<sup>2</sup> En el caso del Brasil, la defensa de la estabilidad del sistema esclavista a lo largo del siglo XIX puede ser entendida como el factor decisivo de los acuerdos políticos establecidos entre las elites propietarias de plantaciones de café del sudeste, sectores de las elites esclavistas del noreste, en descenso político en ese entonces, y los herederos de la burocracia portuguesa transplantada a la colonia en 1808 y allí enraizada. Proceso de negociación política que culminó con la solución de continuidad de la familia real portuguesa en el imperio del trópico.<sup>3</sup>

En el Brasil la esclavitud alcanzó, a lo largo de sus más de tres siglos de historia, un fuerte consenso ideológico, convirtiéndose en el principal sustento de toda la producción de las *plantations*, vinculadas al comercio del Atlántico, y contaminando también la producción campesina de géneros alimenticios realizada por hombres libres pobres, en tierras ocupadas muchas veces a título precario. En el sector urbano, tanto en las ciudades coloniales del noreste azucarero, pasando por las villas mineras del XVIII, hasta

---

1. Carlos Aguirre, *Agentes de su Propia Libertad, Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1854*, Lima: Fondo Editorial PUC, 1995.

2. Rebecca J. Scott, *Slave Emancipation in Cuba*, Princeton: Princeton University Press, 1985.

3. Maria Odila Leite da Silva Dias, "A Interiorização de Metrôpole" in: 1822. *Dimensões*, org. Carlos G. Mota, São Paulo, Perspectiva, 1986, pp. 160-186

alcanzar Rio de Janeiro, erigida en sede de la corte en el exilio de 1808, y São Paulo, la esclavitud se afirmó como la modalidad principal de trabajo, en la forma de esclavos alquilados, prestatarios de servicios asalariados y esclavos especializados.

Si bien durante el proceso de independencia el mantenimiento de la institución esclavista había sido la discusión fundamental en torno a la cual se articuló el consenso que redundó en la solución de continuidad, ya en los primeros años del I Reinado el tema de la construcción de la nación y del pueblo en un país esclavista aparecía entre las preocupaciones de los constructores del estado. A pesar de la presión ejercida por Inglaterra para honrar tratados coloniales que establecían el año de 1831 como fecha límite para la cesación final del tráfico de esclavos por el Atlántico hacia el Brasil, el Imperio brasileño toleró el tráfico hasta 1850, cuando finalmente las presiones inglesas y el descenso del precio de los esclavos, rebajado debido a la oferta exagerada de brazos cautivos en los mercados florecientes del sudeste cafetalero, obligaron a la suspensión definitiva del mismo. Fue entre los años de 1850 a 1888 que el estado brasileño procuró implementar una política gradual de superación de la esclavitud, a través de una política emancipacionista, de leyes humanitarias y de la intervención del estado en la esfera del poder colonial. Cabe resaltar que, a pesar de la intervención restrictiva del estado en el control del poder esclavista, la esclavitud floreció y se expandió en el sudeste, a partir de 1830, en respuesta a la expansión del cultivo de café en las provincias de Rio de Janeiro y São Paulo. Eludiendo el problema de la terminación del tráfico, los negociantes establecieron lucrativas rutas interprovinciales de cautivos, drenando la mano de obra subutilizada en las plantaciones nordestinas de baja productividad hacia las haciendas cafetaleras del sudeste. Más aún, a pesar de la constante tentativa de intervención del estado y de la presión del movimiento abolicionista, los precios de los esclavos se mantuvieron altos hasta los años 1883-84, cuando el movimiento de fuga de los esclavos de las haciendas señaló la falencia definitiva del sistema de explotación del trabajo esclavo en el Brasil.

Dentro de la panacea de leyes y decretos por medio de los cuales el Imperio buscaba restringir el poder esclavista, tomando la delantera en el proceso gradual de extinción de la esclavitud, deben subrayarse la llamada Ley del Vientre Libre, de 1871, y la Ley de los Sexagenarios, de 1885. La primera, más conocida por libertar el vientre esclavo, a pesar de poner a los ingenuos\* bajo la tutela de los amos de sus madres hasta su mayoría de edad a los 21 años, fue más efectiva en un aspecto menos conocido pero de mayor impacto práctico para la vida de los esclavos: al legitimar el derecho del esclavo a poseer su propio peculio, esta ley permitía a los esclavos reivindicar ante la justicia la compra de su libertad en cuotas, siempre y cuando estuviesen representados por un hombre libre en la figura de un procurador. Esta ley abrió así uno de los principales focos de tensión, al mismo tiempo que legitimaba el poder del estado como mediador en las relaciones entre propietarios y sus esclavos.<sup>4</sup> Las brechas jurídicas abiertas por la ley de 1871 justificaron la organización del primer movimiento abolicionista en los tribunales de São Paulo y Rio de Janeiro. En éstos, abogados abolicionistas, con la colaboración de escribanos, procuradores y simpatizantes provenientes de las más diversas ocupaciones

---

\* Nombre que se daba desde la fecha promulgación de la Ley del vientre libre a los hijos de esclavos. N. del T.

4. En los últimos años, innumerables estudios se han volcado hacia el análisis de los procesos de libertad que tomaban como base la ley de 1871. Ver, por ejemplo, Sidney Chalhoub, *Visões da Liberdade*, São Paulo: Companhia das Letras, 1990 y Hebe Maria Mattos de Castro, *Das Cores do Silêncio, Os significados da liberdade no sudeste escravista*, Brasil, sec. XIX, Rio de Janeiro: Archivo Nacional, 1995.

urbanas, se dedicaban a dar asilo, proteger y recaudar fondos para reivindicar legalmente la libertad de esclavos fugitivos amenazados por la furia de amos violentos y sádicos. El más famoso de los representantes de esta corriente fue el célebre procurador negro, de ascendencia esclava, Luiz Gama.

La ley de los sexagenarios, que otorgaba libertad a los esclavos mayores de sesenta años estipulando al mismo tiempo la obligación que tenían éstos de continuar prestando servicios a sus propietarios por espacio de tres años o hasta cumplir los 65, ha sido siempre considerada como producto del más oscurantista espíritu esclavista que, hasta en los estertores de la esclavitud, encontraba espacio político para procurar inútilmente contener el proceso irreversible de abolición. Esta ley fue analizada hasta hace poco tiempo como un no-evento o apenas como una excrescencia política, incapaz de producir impacto efectivo sobre la volátil realidad social de desmantelamiento de la esclavitud. Sin embargo, nuevos estudios<sup>5</sup> se concentran en examinar la Ley de los Sexagenarios dentro del marco de la coyuntura política y las cruciales discusiones en relación con la constitución de un mercado de mano de obra libre en el Brasil. Estos trabajos demuestran que el análisis de la arena política en que se llevó a cabo el debate sobre esta ley puede ser muy productivo para obtener información sobre los últimos años de vigencia de la esclavitud.

Estableciendo nexos entre la Ley del Vientre Libre de 1871, considerada por la historiografía como un factor importante en la definición de la opción de la emancipación gradual como camino hacia la abolición en el Brasil, y la Ley de los Sexagenarios, el libro *Entre a mão e os anéis*, por ejemplo, muestra que desde la década de 1870, el político y el jurídico fueron los principales escenarios en los que se debatían las diferentes tendencias políticas interesadas en la definición de estrategias para la constitución de un mercado de mano de obra libre en el Brasil. Esto porque, desde la promulgación de la Ley Rio Branco\*, había quedado consagrada en el Brasil la intervención del Estado, teóricamente un agente externo, para intervenir de manera impersonal en las disputas entre propietarios y sus cautivos, éstos últimos obviamente siempre asistidos por otros hombres libres, abogados o procuradores, a quienes correspondía de hecho responder por el esclavo en sus reivindicaciones jurídicas en contra de sus amos. Las pertinaces luchas políticas entre las diferentes facciones de las élites regionales brasileñas, entre liberales y conservadores, reaparecen aquí en el ámbito de las leyes emancipacionistas y de los agentes encargados de ejecutarlas y de sus simpatizantes —abogados emancipacionistas y abolicionistas— que se dedicaban a explorar todas las posibilidades de creación de estrategias para oponerse a la esclavitud en el ámbito judicial.

Es en este sentido que pueden explicarse las causas por las cuales la injerencia del Estado en el gobierno de la casa,<sup>6</sup> es decir en la propiedad esclavista, fue rechazada por

---

5. Joceli Maria Nunes Mendonça, *Entre a mão e os anéis. A lei dos sexagenários e os caminhos da abolição no Brasil*. Campinas: Editora de Unicamp: Centro de Pesquisa em História Social da Cultura, 1999.

\* La “Ley de Rio Branco” es la Ley del Vientre Libre y se la denomina así porque fue el Vizconde de Rio Branco quien la presentó al senado. N. del T..

6. Aquí me refiero a la terminología utilizada por Ilmar Rohloff de Mattos, *O Tempo de Saquarema. A Formação do Estado Imperial*, São Paulo: Hucitec, 1990, que analiza la formación liberal del estado imperial brasileño como producto de la oposición de tres mundos o esferas de poder que son: el mundo de la casa (la hacienda esclavista), el del gobierno (el de los ciudadanos votantes) y el del desorden, en el cual se localizaban los hombres libres pobres del orden esclavista, vinculados a las normas sociales por tenues lazos paternalistas, siempre vistos por las elites como fuente de anarquía social.

los amos con tan profunda hostilidad. Al establecer un espacio de disputa jurídica en torno de los derechos del esclavo y de su valor monetario, la ley retiraba de la esfera de los amos el principio directriz de las relaciones esclavistas: el poder absoluto del señor sobre la vida de sus esclavos, por el cual cualquier flexibilización de la relación entre amos y esclavos debería siempre emanar de la voluntad libre y soberana de los primeros. Siendo la esclavitud, por principio, un régimen en el cual la ley estaba ausente, y en el que el poder del señor era absoluto, la reglamentación legal de la esclavitud, con su carácter impersonal, tendía a provocar fisuras irreversibles en la base del sistema.

Habiéndose convertido en el escenario en el cual se ensañaron las luchas políticas y sociales que resultaron en la abolición de la esclavitud en mayo de 1888, el sudeste cafetalero representa para la historiografía brasileña un centro neurálgico de análisis en lo que respecta al proceso de superación de la esclavitud. Efectivamente, postergado por las tensiones resultantes de la expansión de la producción cafetalera esclavista en el contexto de la creación de una política estatal emancipacionista y gradualista, además de tener que enfrentarse a una creciente rebeldía de los esclavos, visible en el aumento de los índices de criminalidad violenta practicada por los cautivos<sup>7</sup>, el sudeste cafetalero experimentó, a lo largo de la década de 1880, un importante movimiento social que procuraré describir en las páginas que siguen. Combinando fuertes dosis de rebeldía esclava en la forma de insurrecciones organizadas, crímenes sangrientos y fugas en masa de las haciendas, con un ascendente movimiento abolicionista eventualmente radicalizado, el sudeste cafetalero, con sus florecientes haciendas y sus ciudades en crecimiento, asistió al primer gran movimiento de masas de la historia del Brasil. Recuperar un movimiento social que fue apropiado por las fuerzas conservadoras victoriosas que acababan de tomar posesión tanto del liderazgo del proceso social de superación de la esclavitud en el Brasil, como de la construcción *a posteriori* de una versión higienizada de las luchas políticas de abolición, es el objetivo de este artículo.

## EL GOBIERNO Y EL DESGOBIERNO DE LOS ESCLAVOS

En 1883, en oficio reservado, el Jefe de la Policía alertaba al Presidente de la Provincia de São Paulo sobre el peligro inminente en que se veía sumergida dicha provincia, dado el reducido número de la fuerza policial en ella existente, y subrayaba la urgente necesidad de un nuevo aumento del número de plazas que, a pesar de haber sido ya elevado a 960 para el ejercicio de la gestión 1883/1884, continuaba por debajo de las necesidades, porque, añadía el Jefe de la Policía:

*Vuestra Excelencia debe saber sobre las continuas revueltas de esclavos que ocurren en las haciendas de esta provincia, y de la actitud que los mismos han tomado desde hace algún tiempo. Las sociedades libertadoras y abolicionistas crecen de momento a momento y se tornan más exigentes y menos respetuosas del legítimo derecho de la propiedad de esclavos. Sólo en esta capital, hay más de cien esclavos con dinero depositado, y por tanto, con su libertad en litigio, y un número aún mayor si se toma en cuenta los reclamos que llegan diariamente de casas particulares desconocidas. Ya es grande el número de libertos que, como resultado de la rápida transición de la esclavitud a la libertad, quieren gozar de su libertad viviendo en la más absoluta ociosidad. Estando las cosas en ese extremo, Excmo. Sr., puede pensarse con justa razón que en*

---

7. María Helena Pereira Toledo Machado, *Crime e Escravidão. Trabalho, Luta e Resistência Escrava nas Lavouras Paulistas, 1830-1888*, São Paulo: Brasiliense, 1987.

*cualquier momento se rebelen los muchos esclavos que habitan diversas haciendas y que unidos con los de esta Capital y con un gran grupo de amigos del desorden que por ahí anda, perturben la tranquilidad pública de modo considerable.*<sup>8</sup>

A pesar del tono contundente y de los términos desabridos arriba utilizados, estas mismas autoridades se preocupaban de describir la situación de la provincia en sus comunicaciones públicas con tintes mucho más suaves. Así por ejemplo, en su informe anual del mismo año, de carácter público y de rendición de cuentas a la Asamblea y la población, el mismo presidente desautorizaba los rumores que habían corrido durante el año, confirmados por el texto arriba citado, con respecto al surgimiento de una revuelta concatenada de esclavos en la región oeste de São Paulo, teniendo como epicentro Campinas. Afirmaba él:

*En las haciendas de Morro Alto, município de Araras, en las de Castelo, município de Campinas, y en las de São Pedro, município de São João de Boa Vista, ocurrieron, durante los meses de septiembre y noviembre del año pasado, casos graves de insurrecciones de esclavos. La proximidad con que estos actos se siguieron unos a otros dio lugar a serios recelos. Los insurgentes fueron reprimidos, siendo todos los criminales llevados a prisión. Felizmente, estos movimientos quedaron circunscritos a cada una de aquellas haciendas, y no hay motivo para suponer que pretendían generalizarse.*<sup>9</sup>

La contradicción entre las fuentes y el entrecruzamiento de diversos discursos con respecto a la situación en los distritos esclavistas de la provincia de São Paulo y de sus áreas fronterizas en la provincia de Rio de Janeiro, así como el panorama de las ciudades —Rio de Janeiro, São Paulo, Santos y otras ciudades cafetaleras— en la década de abolición, son temas recurrentes en el período y que exigen una explicación. Uno de los desafíos que este artículo busca enfrentar en las páginas que siguen es el de develar los aspectos más nebulosos que encubrió la historia de los movimientos, ideas y proyectos respecto a la esclavitud, al margen de la censura oficial o informal a partir de la cual se trató la cuestión de la tranquilidad pública en la última década de vigencia de la esclavitud. Tal tarea, más allá de aportar a la recuperación de una historia factual que fue, por motivos bastante definidos, conscientemente eliminada de los manuales de historia del Brasil, encuentra su justificación en un abordaje historiográfico más amplio.

A partir de la sistematización de la prolífica documentación policial referente a la provincia de São Paulo, complementada por fuentes diversas —bibliográficas, correspondencia e informes oficiales— en estas páginas se ha pretendido recomponer, al menos en sus aspectos más substanciales, los mecanismos de penetración del abolicionismo en las haciendas, así como la peculiar dinámica que componía el amplio espectro ideológico que se propagaba en las plantaciones en busca de sus interlocutores directos.

El surgimiento repentino de movimientos de esclavos en las haciendas, con su cortejo de violencias y desafío a la tranquilidad pública, configurando una situación en la que el desgobierno de la mano de obra andaba acompañado de la inversión del orden social, aterrorizaba a las poblaciones de las ciudades cafetaleras, alimentaba las pesadillas

---

<sup>8</sup>. Departamento de Archivo del Estado de São Paulo (doravante DAESP), Libro de Reservados, Ordem 1529, oficio de 11/09/1883.

<sup>9</sup>. Discurso dirigido a la Asamblea Legislativa Provincial de São Paulo en la apertura de la 2a sesión de la 24a legislatura, el 10/01/1883 por el presidente de la provincia, Consejero Francisco de Carvalho Soares Brandão, São Paulo: Tipografía do Ypiranga, 1993, p.6.

de los hacendados y finalmente se materializaba en el ir y venir de los policías, quienes, mal adiestrados y pobremente armados, terminaban actuando apenas como bomberos que hoy apagan un incendio para sofocar mañana otro más allá.

Habiéndose tornado en uno de los principales problemas que debía enfrentarse en este período, la cuestión del mantenimiento de la seguridad pública y del orden, fuertemente amenazados por la eclosión de frecuentes rebeliones de esclavos y por el descubrimiento de muchas otras actividades de sedición, organizadas con la colaboración de abolicionistas, las autoridades policiales, con la anuencia de los gobiernos provincial e imperial, procedieron al montaje de una estrategia de desinformación y censura en el tratamiento público de la cuestión de los esclavos. Incapaces de hacer frente a las tropelías de los esclavos y a la osadía de los abolicionistas, buscaban desvirtuar el carácter peligroso de los sucesos violentos, evitando el pánico de la población y la emergencia de una discusión generalizada sobre el deterioro de los mecanismos de control social y la urgencia de dar solución al problema de la esclavitud.

El temor a una revuelta general de esclavos, con la colaboración de aquellos ya liberados, de los sectores populares urbanos y de las sociedades abolicionistas, adquirió contornos bien definidos al iniciarse la década de 1880. La erosión del control esclavista sobre los trabajadores de las haciendas alimentaba los terrores más profundos en las poblaciones de las áreas de fuerte concentración esclava, transformándose así la seguridad pública en el tema más delicado de la década. Existía el temor, en efecto, de que el pánico generado por las insurrecciones de esclavos, reales o imaginarias, no sólo desafiara el orden público, si no que se transformase en señal para la explosión del creciente malestar, presente en ciertas capas de la población que, cada vez más inseguras con el devenir de los acontecimientos, se mostraban propensas a reaccionar con la fuerza. El papel de los órganos policiales se iba haciendo cada vez más estratégico —se trataba así no sólo de defender los intereses esclavistas, si no también de mantener el monopolio del poder de represión, evitando el desencadenamiento de una situación de confrontación entre las fuerzas a favor y en contra de la abolición.

La tranquilidad pública, la seguridad de la población, el mantenimiento del orden público, parecen haber sido, más allá de la defensa del orden esclavista, los objetivos de las fuerzas policiales de la provincia. Claro está que la actuación de la policía en los municipios, de manera general, coincidía con los intereses de hacendados y propietarios de esclavos, lo que se explica por los acuerdos políticos que sellaban las nominaciones de las autoridades locales. En efecto, la protección de los intereses esclavistas a lo largo de la década, incluyó prácticas bastante conocidas: desvirtuar la importancia de denuncias relacionadas con malos tratos a los esclavos, apresar a los esclavos insubordinados, reprimir a las fuerzas abolicionistas. Por otra parte, también es cierto que en los documentos policiales acerca de la represión de los movimientos de esclavos, resalta la creciente preocupación, sobre todo de parte de la jefatura de la policía, por mantener las actividades represivas dentro del estricto marco de la ley.

Ya en los primeros años de la década del 80, la exasperación de las tensiones relacionadas con los esclavos, hizo que la cuestión servil se pusiera al orden del día atrayendo la atención de la opinión pública hacia las actividades policiales para controlar los movimientos de esclavos. El público, informado por los periódicos, acompañaba la evolución de los conflictos entre amos y esclavos, sensibilizándose con las denuncias de las arbitrariedades policiales. Por lo tanto, una confrontación de los datos contenidos en los documentos policiales frente al material periodístico indica que una de las tácticas de la policía era la de mantener los asuntos más explosivos bajo censura. Muchas veces desinformadas sobre la extensión de los eventos ocurridos en torno a la cuestión servil,

las noticias contenidas en los periódicos contrastan con aquellas que se encuentran en los documentos policiales, sobre todo en aquellos bajo el título de “reservado”. Un aspecto fundamental a notar es que la cuestión de la censura condicionó, no sólo la divulgación de las informaciones en los periódicos de la época, si no también los trabajos historiográficos que se limitaron a analizar las fuentes impresas, sea periódicos o informes oficiales.

La pérdida de control sobre la mano de obra esclava, por lo menos en algunos puntos críticos de las áreas cafetaleras del sudeste, que ya se evidenciaba en 1881, exaltaba los ánimos y ofendía los principios de algunos delegados adeptos a métodos menos violentos en el tratamiento de la cuestión de la esclavitud. El informe del Delegado de Itatiba (zona cafetalera del noroeste paulista) al Jefe de Policía, acerca de la represión de una revuelta de esclavos ocurrida en una de las haciendas importantes de la región, que habiendo sido prontamente reprimida no había provocado un resultado más grave,<sup>10</sup> ilustra esta realidad:

*Ilmo. Eximo Sr.*

*La esclavitud, esa miseria estampada en el rostro de la sociedad brasileña, de un tiempo a esta parte me ha hecho pasar por horribles torturas. El propietario me pedía que le garantice la vida y propiedad; la humanidad, la religión y el espíritu del siglo me pedían que garantice la sangre del esclavo. Cardoso, sañudo, quiso ensangrentar la cárcel. Yo me opuse. Por todas corría el rumor de que la autoridad no consentía en que se lacerase a los esclavos. Es agente de Nabuco, comparsa de Luiz Gama, decían. Finalmente hoy al mediodía, a semejanza de Pilatos, tal vez tan cobarde como él, ordené que se azotara a los nueve infelices esclavos de Cardoso. Me dirigí a la prisión e hice representar el más triste y degradante espectáculo, mandando aplicar cincuenta azotes a cada uno. Al estallar el chicote del verdugo, los gemidos de las víctimas daban a aquella escena el aspecto de la época negra del Santo Oficio. Cuatrocientas cincuenta veces se levantó el látigo y otras tantas cayó sobre las espaldas de nueve hombres negros, esto en nombre de la ley, delante de la autoridad y la fuerza pública. ¿Qué diría Castro Alves si estuviese vivo? Al retirarme fui saludado por la multitud, mas yo estaba avergonzado. Y quedó todo en paz y sosiego.<sup>11</sup>*

Excepcional por el tono al mismo tiempo honesto y dramático, el informe del Delegado de Itatiba testimonia un contexto de radicalización de ciertos estratos de la población en las áreas con alta concentración de esclavos, que empezaban a reaccionar de forma crecientemente irascible a las rebeliones de esclavos. Otros documentos, del puño de diferentes autoridades municipales, aunque de forma más discreta, trazaron también un panorama en el que con los ánimos exaltados, los hacendados y sus favorecidos agitaban las ciudades, amenazando a las autoridades, exigiendo el desencadenamiento de una feroz represión contra los esclavos insubordinados, así como también contra los

---

<sup>10</sup> DAESP, Policía, Ordem 2600, Caixa 165 de 1880. El primer informe del Delegado de Itatiba da una idea de la extensión de la revuelta, así como del pánico del amo frente a la rebeldía de sus esclavos: "Hoy, a una hora de la madrugada, envié una escolta fuerte de diez hombres, comandada por el sargento aquí destacado, en socorro del hacendado Francisco Cardoso, en el barrio del Jardim, de esta circunscripción. Volvieron a las once horas trayendo presos a nueve de los jefes de la insurrección de esclavos de Cardoso. Quedando todos acomodados, digo quedando el resto de los esclavos acomodados, sin que hubiese ningún incidente en la diligencia, pues como todo tirano y cobarde, Cardoso que temblaba de miedo, viendo que once sables se desenvainaban en su auxilio, tornose envalentonado y quería despedazar a los esclavos..."

<sup>11</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2600, Caixa 165 de 1880.

abogados interesados en la causa de los esclavos y los abolicionistas que osasen entrometerse en sus intereses.

A lo largo de la década, muchos otros delegados y jueces municipales expresaron igualmente su desacuerdo en relación con los métodos utilizados por los hacendados locales, sobre todo por aquellos congregados en los *Clubs de Lavoura*\*. Baluartes de la reacción esclavista, estas asociaciones asumieron, principalmente en el oeste paulista, área de expansión del café en la provincia de São Paulo, una creciente hostilidad con respecto tanto a las reivindicaciones esclavas como a la actuación de los abogados interesados en la causa de la liberación jurídica de los cautivos. Brotas (1881), Araraquara (1883 y 1884), Rebeirão Prieto (1883), Botucatu (1883 y 1884) São João de Boa Vista (1884),<sup>12</sup> fueron las localidades del noroeste paulista en que fueron relatados los más serios conflictos en relación a las actividades de grupos de hacendados y *Clubs de Lavoura* que "provocando disturbios en la ciudad, amenazan con apalea a las autoridades y al cuerpo policial".<sup>13</sup> Congregados en bandos armados, siempre bajo la dirección de los más poderosos, los hacendados no se amedrentaban para amenazar con las armas a abogados, jueces y delegados que no demostrasen una clara identificación con sus intereses.

## MOVIMIENTOS REBELDES

Por otra parte, la agitación de los esclavos, la eclosión cada vez más frecuente de confrontamientos entre esclavos, propietarios y sus administradores, el abandono de las haciendas y la pérdida de valiosa mano de obra, se tornaron, con el correr de la década, en algo más que la mera fantasía de la clase propietaria que, colocada desde siempre en la retaguardia, percibía los menores actos de sus cautivos como advertencias de la concretización de la tan temida revuelta general de los esclavos.

La rebeldía esclava a lo largo de los años 80 se mostró especialmente atemorizante en todas las regiones en que la concentración de cautivos ponía en evidencia a esta capa de la población. En este contexto, algunas áreas particularmente violentas atravesaron la década bajo la constante intervención de la Jefatura de Policía que, enviando gruesos contingentes a estas localidades, procuraba anular los movimientos de esclavos, si no extinguiéndolos, por lo menos manteniéndolos bajo control.

Al noroeste de la provincia de São Paulo, región que se caracterizaba por la constante expansión del cultivo de café en la década del 80, localidades como Belém do Descalvado, Pirassununga y Rio Claro, se convirtieron en áreas donde el ir y venir de las tropas enviadas desde la capital de provincia procuraba sofocar, siempre con cierto atraso, las tropelías de los esclavos que con sus insubordinaciones, violencias y fugas, mantenían a las poblaciones siempre en sobresalto. Al despertar la década, el crecimiento tardío de la población esclava, que inundaba las nuevas zonas con cautivos recién

---

\* El nombre completo de estas organizaciones era el de "Clubs de Laboura e Comercio", en castellano, "Clubes de Agricultura y Comercio", que eran patrocinados por hacendados, propietarios de esclavos. N. del T.

<sup>12</sup>. DAESP, Policía, Respectivamente, Ordenes 2612, 2627, 2636, 2628, 2658, 2629. Caixas 177, 192, 201, 193, 223, 194.

<sup>13</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2628, Caixa 193 de 1884. Oficio del Delegado de Policía de Botuatu al Jefe de Policía.



llegados,<sup>14</sup> incentivaba la expansión de los cafetales, pero se traducían también en un fuerte incremento de la rebeldía esclava.

La comarca de Belém do Descalvado, por ejemplo, que en los años 80 congregaba, además de la circunscripción de Descalvado, las de Pirassununga y Santa Rita do Passa Quatro, sufrió, entre los años de 1880 a 1888, trece episodios de resistencia violenta de los esclavos, que incluían desde homicidios de capataces y amos hasta insurrecciones de plantaciones enteras.<sup>15</sup> Telegramas, oficios e informes revelan el clima de tensión en el cual ocurrían los movimientos de esclavos. Así por ejemplo, el 15 de Mayo de 1884, en telegrama al Jefe de la Policía, el Delegado de Descalvado pedía el envío urgente de fuerzas permanentes a la localidad pues:

*Los esclavos de la hacienda Santa Rita en número superior a cien, se levantaron esta noche. El administrador desapareció y los empleados fueron forzados por los esclavos a marcharse. Aún no sé si hubo muertes. Pido auxilio a V.Excía.*<sup>16</sup>

Represión violenta y castigos feroces seguían a las insubordinaciones de los esclavos buscando sofocar por la fuerza aquello que en otro tiempo la política paternalista de los amos habría sabido solucionar. Un mes después de la revelación de la insurrección de Descalvado, el Delegado volvía a la carga, esta vez para desmentir las acusaciones de aplicación de castigos excesivos a los revoltosos, afirmando que:

*Los esclavos de la hacienda Santa Rita no fueron bárbaramente castigados, como se tiene dicho. De los 39 esclavos que se figaron hacia Pirassununga, algunos fueron castigados con 50 azotes y otros con apresamiento, mas todos volvieron a trabajar y no reclamaron por los malos tratos.*<sup>17</sup>

La creciente pérdida de control de los amos sobre los esclavos de las plantaciones, la morosidad y benignidad de los jueces aliada a la necesidad de mantener bajo reserva hechos que causarían alarma a la ya atemorizada población de las ciudades, desaconsejaban la apertura de procesos criminales públicos para sucesos de este tipo. La extensión de los hechos, que serían necesariamente verificados y debatidos en las sesiones públicas de juzgamiento, obligarían a la justicia a castigar ejemplarmente —con la pena de muerte—<sup>18</sup> a los esclavos revoltosos, a fin de mantener su reputación frente a la opinión pública, lo que resultaba extremadamente incómodo. Puesta en desuso desde

---

<sup>14</sup>. Robert Conrad, *The Destruction of Brazilian Slavery*, op.cit, cuadro 14, p. 295 muestra que entre 1874 y 1882 la población esclava del municipio de Descalvado pasó de 1.339 a 2.860. La de Pirassununga de 1.376 a 3.550 y la de Rio Claro de 3.935 a 4.852.

<sup>15</sup>. A lo largo de 101 cajas de documentación de la policía se encuentran dispersos relatos de estas ocurrencias en la siguiente configuración: 1880, 2 homicidios de capataz; 1881, 2 homicidios de capataz, 1 homicidio de administrador seguido de insubordinación general de los esclavos; 1884, 1 fuga en masa y 1 insurrección; 1885, 2 homicidios de capataz, uno de ellos seguido de insubordinación general; 1887, un homicidio de propietario; 1888, tres fugas en masa acompañadas de insubordinación y desorden en las ciudades. La tentativa de clasificar todos estos documentos en diferentes categorías es siempre precaria, pues los límites entre crímenes, insurrecciones, fugas y desórdenes son siempre muy tenues. Por eso, la clasificación aquí presentada sigue aquella presentada por la misma policía, debiendo ser tomada en cuenta sólo como indicación de las diferentes intensidades de los sucesos.

<sup>16</sup>. DAESP, Policía, Ordem, 2636, Caixa 201 de 1884.

<sup>17</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2638, Caixa 203 de 1884. Informe del Delegado de Policía de Descalvado al Jefe de Policía.

<sup>18</sup>. Cf. texto da Lei Excepcional de 1835.

mediados de la década de 1870, la pena capital,<sup>19</sup> a pesar de no haber sido derogada, era resistida y su aplicabilidad cuestionada tanto por el pensamiento abolicionista como por los sentimientos humanitarios de la población.<sup>20</sup>

El hecho es que, desguarnecida para enfrentar los desafíos de la rebeldía esclava en los años 80, la actuación de la justicia adoptó contornos mucho más modestos que aquellos de la década de 1870. Al mismo tiempo, el papel fundamental de la policía en la contención de los conflictos, colaboró al estrechamiento de los lazos entre propietarios de esclavos y delegados, que buscaban mantener, bajo máxima reserva, los sucesos más explosivos, transfiriendo nuevamente a los amos el poder de castigar y reprimir privadamente a sus esclavos. Castigos particulares, aplicados dentro de los límites de las haciendas bajo la mirada complaciente de la policía, intentaban encubrir el nivel de erosión del control sobre los esclavos, manteniendo a la opinión pública distanciada de los hechos que señalaban los peligros de un enfrentamiento irreversible entre esclavos y sus dueños.

En febrero de 1885, en el municipio de Rio Claro, los esclavos de la hacienda São José, de propiedad de los herederos del fallecido Visconde de Rio Claro, acompañados de sus mujeres, se dirigieron a la delegación local para declarar que habían agredido al administrador de la hacienda y que, por lo tanto, no pretendían retornar a ella. Uno entre muchos casos de este tipo, la apertura de una pesquisa policial, no obstante, pone en evidencia la situación de desmoralización que tanto el propietario como las autoridades preferían callar. El nivel de resistencia al orden esclavista, la osadía de la acción y la inversión de la autoridad esclavista que subyacían en el acto de los agresores, reforzaban los más íntimos temores de las clases propietarias. El interrogatorio de los esclavos involucrados en la agresión revelaba una situación sorprendente, como aquella descrita en el testimonio del esclavo Mamede, natural de Bahía, quien residía en la hacienda entre 16 y 20 años y que era capataz:

*...estando los esclavos comiendo en la gamela, el administrador resolvió enredarlo a él, ordenándole que castigase a los trabajadores (nótese el término utilizado en lugar de esclavo) porque el servicio era muy lento.*

Revelándose contra los castigos "injustamente" aplicados los esclavos:

*... cayeron sobre el administrador agarrándolo y pegándole con un chicote, diciéndole que ellos hacían aquello para que viera si era bueno lo que quería hacer con ellos.<sup>21</sup>*

A la pregunta de cómo fueron causadas las heridas al administrador, respondió: *"latigazos que podían ser en número de 50 y que fueron propiciados en las nalgas a calzón bajado."<sup>22</sup>*

Actuaciones como ésta, sobre todo cuando estaban encabezadas por esclavos estables y bien enraizados en la propiedad (todos los declarantes afirmaban que vivían en la propiedad por lo menos 20 años), denotaban, más allá de la mera revuelta, la pérdida

---

<sup>19</sup>. Machado, *Crime e escravidão*, op.cit., cuadro 4, p.53.

<sup>20</sup>. El periódico *Ça Ira*, fundado por Luiz Gama en 1882, con la colaboración de otros conocidos abolicionistas, tenía como emblema el siguiente dístico: "Ante el Derecho, es justificable el crimen de homicidio practicado por el esclavo en la persona de su señor." Enrique L. Alvez, *O fantasma da Abolição*, São Paulo: Olinio-Kempff Editores, s/d.p. 25.

<sup>21</sup>. DAESP. Policía. Ordem 2647, Caixa 212 de 1995. Transcripción de los autos de interrogatorio de los esclavos de la hacienda São José, en este municipio y declaración y auto de Cuerpo del delito

<sup>22</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2647, Caixa 212 de 1885. Transcripción de los autos...

de códigos de referencia fundamentales en las relaciones esclavistas, advertencia de una situación en que la pérdida de control sobre la mano de obra, unida a la venganza de los esclavos, colocaba al mundo de cabeza. En este caso, el administrador había sido sometido a una experiencia tan ultrajante que, negándose a presentarse como cuerpo del delito, respondió complacientemente a la agresión. Retirando la queja, decía el administrador que éste era un "*caso en que el señor debe corregirlos moderadamente, no correspondiendo la actuación de la justicia*".<sup>23</sup> Castigos moderados que, días después, ocasionaron la fuga desesperada del esclavo Cristovão y la muerte del esclavo Liberato y, más aún, derivaron en una contienda entre el delegado y el promotor de justicia con respecto a las reales circunstancias en que se había dado el castigo a los cautivos.<sup>24</sup>

La emergencia de movimientos esclavos no se limitaba a ninguna región específica de la Provincia. Por el contrario la eclosión de rebeldía esclava, reflejando los perfiles poblacionales y las áreas de concentración de esta mano de obra, alimentaba, en las regiones cafetaleras, un clima de desconcierto y temor. La imagen de pérdida de control sobre los esclavos, reiterada constantemente por la recurrencia de actos de rebeldía que la policía se empeñaba en sofocar en vano, se profundizaba y acababa por crear un clima de polarización, que los siempre renovados pedidos de refuerzo policial, armamento y mejoras de la seguridad pública intentaban contener sin éxito.

Las deficiencias de armamento de la policía local también se convirtieron en asunto para el intercambio de correspondencia entre las autoridades locales y la jefatura de policía. Mal entrenadas y pésimamente armadas, las fuerzas municipales poco podían hacer frente a un movimiento de mayor envergadura. Así, en 1884, debido a la alarma que causó la amenaza de una insurrección esclava en Taubaté (Valle de Paraíba) y zonas adyacentes, que finalmente no llegó a verificarse, el Jefe de Policía remitió un oficio al Cuartel de Comando, listando los armamentos que debían ser enviados al destacamento de Taubaté, provisión que incluía, entre otros pertrechos, 200 cartuchos y espoletas, justificando que: "*Atendiendo al estado actual de la cuestión servil es de toda conveniencia que este destacamento esté preparado y en condiciones de pacificar cualquier sedición que pueda haber por parte de los esclavos.*".<sup>25</sup>

A pesar de la prontitud con que el jefe de policía buscaba atender los requerimientos de las localidades desafiadas por los movimientos esclavos, se iban éstos tornando tan intensos que, en muchas ocasiones, los delegados se veían obligados a disputarse entre sí las menguadas tropas enviadas de la capital, pasando por encima de la autoridad del Jefe de la Policía.

Son ilustrativos los argumentos utilizados por el Delegado de Policía de Amparo (al noroeste de la provincia de São Paulo) para justificar un pedido irregular de refuerzos policiales, en enero de 1884:

*No comuniqué el requerimiento de fuerzas que hice al Delegado de Policía de Campinas, para una diligencia en la hacienda de Antonio Pedro de Godoy Moreira, en razón de la comunicación que tuve de éste, de que sus esclavos estaban insubordinados y que ayer esperaba un levantamiento de los mismos con el fin de asesinar al capataz o al propio Antonio de Godoy.*

---

<sup>23</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2647, Caixa 212 de 1885. Transcripción de los autos...

<sup>24</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2647, Caixa 212 de 1885. Transcripción de los autos de Cuerpo del delito procedido en el esclavo Cristovão, perteneciente a la Sociedad Agrícola Oliveira y Cía.

<sup>25</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2628, Caixa 193 de 1884.

*Viendo que se hacía necesario tomar las providencias que el caso requería y no había tiempo que perder...*<sup>26</sup>

La precariedad de las fuerzas represivas, la ineficiencia de la justicia, y la insuficiencia de recursos policiales, testimoniaban las tentativas de transferencia de la contención de las insubordinaciones de esclavos, de los propietarios hacia el Estado. Al ocurrir en un contexto en que la pérdida de control sobre esta mano de obra y la acumulación de actos de rebelión y confrontamientos evidenciaban la obsolescencia de las políticas esclavistas paternalistas, los movimientos de esclavos, ya en los primeros años de la década de los 80, demostraban la pérdida de funcionalidad del sistema esclavista. Con sus motines y reivindicaciones, los movimientos de esclavos desafiaban las políticas gradualistas y emancipacionistas y se extendían en todas las direcciones, con particular énfasis en las áreas de gran concentración de cautivos. En éstas, la osadía de los esclavos y la creciente soberbia de los policías desafiaban el orden esclavista tradicional generando sentimientos de temor y desgobierno entre la población.

El clima de incertidumbre e inseguridad minaba la tranquilidad pública de tanta importancia para los propietarios y autoridades quienes procuraban, en los años 80, mantener el liderazgo de un proyecto pacífico de extinción de la esclavitud, en el cual los receptores, los nuevos libertos, se convirtieran en deudores de la benevolencia de los propietarios. Atropellando los sueños de las elites propietarias, sin embargo, la eclosión de levantamientos traducía la superación, no sólo del orden esclavista por parte de los esclavos, si no también su resistencia a asumir los nuevos roles que entonces se perfilaban para ellos: los de mano de obra supervisada y dependiente en las haciendas cafetaleras.

El surgimiento de movimientos autónomos de esclavos en la forma de revueltas bien organizadas, si bien reflejaba las oportunidades de la coyuntura favorable que ofrecía la quiebra del consenso en relación con la esclavitud, se mantenía circunscrito al mundo de las haciendas y villas rurales. No obstante, la ausencia en estos episodios de una dirección externa —como la de las fuerzas abolicionistas en sus diferentes matices— en los primeros años de la década, no impidió la organización de movimientos esclavos bien planificados. Algunas de las más elaboradas revueltas de esclavos, sofocadas por las autoridades que se sentían incapaces de mantener el proceso bajo control, fueron claramente encubiertas por las autoridades policiales y judiciales.

## VÍNCULOS Y CONEXIONES: UN JUEGO DE PODERES

Factor principal en el equilibrio de las fuerzas sociales, el poderío de los amos se expresaba tanto en la capacidad de mantener, a nivel local, la explotación del sistema de trabajo esclavo en moldes compatibles, como en el renovado esfuerzo político demostrado por la clase, en estos años, en resguardo de sus intereses en el Parlamento. Al iniciarse la década del 80, se evidenció un nuevo florecimiento del abolicionismo que, desde 1871 se había mantenido en la retaguardia, ahuyentado por las luchas políticas que rodearon la aprobación de la Ley del Vientre Libre. De hecho, en los años de 1879 a 1880, ideas abolicionistas, con diferentes matices ideológicos —amparadas por personalidades que se popularizaron a través de la prensa, las tribunas parlamentarias y los *meetings* populares, como Joaquín Nabuco y José do Patrocínio—, parecen haber

---

<sup>26</sup>. DAESP, Polícia, Ordem 2629, Caixa 194 de 1884.

ganado las calles, la atención de la población urbana y la preocupación de los propietarios de esclavos y de sus representantes en la Cámara.<sup>27</sup> Realmente, “Fue en la legislatura de 1879-80 que, por primera vez, se vio dentro y fuera del parlamento un grupo de hombres que hicieron de la emancipación de los esclavos, no de la limitación del cautiverio para las generaciones actuales, su bandera política, la condición fundamental de su adhesión a cualquiera de los partidos”.<sup>28</sup> No obstante, la vitalidad política de la clase propietaria no tardó en manifestarse. Simultáneamente al incremento de las manifestaciones de resistencia a la institución, que llegó a su cumbre con el proyecto de Nabuco de extinción de la esclavitud en 1890, se gestaba la reacción de la clase esclavista. Varios factores, tales como el orgullo esclavista de algunos parlamentarios—el de Martinho Campos en 1881, por ejemplo—, el fortalecimiento de los *Clubs de Lavoura*, o la reafirmación de la creencia en la extinción “natural” de la esclavitud a través de los efectos de la ley de 1871, colaboraron para la derrota electoral de los abolicionistas, el auto-exilio de Nabuco y el momentáneo retroceso del poder de lucha de los movimientos comprometidos con la oposición a la institución esclavista.<sup>29</sup> En 1882, los propietarios de esclavos se ufanaban de que la batalla había sido ganada.

En un contexto local, la aparente preponderancia del punto de vista esclavista en la conducción de la política emancipacionista, a partir de los años 70, había llevado a la expansión de las fronteras productivas de la Provincia, al oeste y al norte, con el aumento de los asentamientos de esclavos, que juntamente con los cafetaleros y las vías ferroviarias, constituían la base de sustentación de aquellos que muchos denominaran como los hacendados progresistas. Si bien entre 1874 y 1883 la población esclava de Campinas, polo irradiador de la expansión para el llamado Oeste, no había aumentado significativamente, pasando de más o menos 13.000 hasta llegar a 15.000, las regiones esclavistas circundantes sufrieron sensibles incrementos de la población esclava. Significativamente, la población esclava de Casa Branca pasó, en el mismo período, de 2.000 a casi 4.000, y la de Amparo más que se duplicó, pasando de 2.000 esclavos a 4.630. Limeira, a pesar de haber soportado el desmembramiento del municipio de Araras, sufrió no obstante un ligero aumento de su población que pasó de 3.000 a 3.600.<sup>30</sup>

Si bien los avances del abolicionismo, a principios de los años 80, habían conseguido reducir el precio de los esclavos, no había pasado lo mismo con su productividad. En este sentido, mejorar el tratamiento proporcionado a la mano de obra esclava se iba convirtiendo en una preocupación creciente de la clase propietaria, concretizándose tanto en una atención mayor con relación a la alimentación, la salud y otros aspectos básicos, así como en una política que permitía a los esclavos acceso a pequeñas cantidades de dinero. El modelo de explotación del sistema de trabajo esclavo, sin embargo, se mantenía inalterado. Los conflictos acerca de los derechos de los cautivos y los ritmos de trabajo en una economía en expansión —expresados en la

---

<sup>27</sup>. Ver, por ejemplo: Conrad, *The Destruction of Slavery*, op.cit, cap. 9; Robert B. Toplin, *The Abolition of Slavery in Brazil*, Nova York, Atheneum, 1975, cap.4.

<sup>28</sup>. Joaquim Nabuco, *O Abolicionismo*, Petrópolis: Ed. Vozes, p.25.

<sup>29</sup>. R. Magalhães Jr., *A vida turbulenta de José do Patrocínio*, Rio de Janeiro: Sabiá, 1969, cap. 10. Conrad, *The destruction of Slavery*, op.cit., cap. 10. Toplin, *The abolition of slavery in Brazil*, op.cit, cap. 5.

<sup>30</sup>. Conrad, *The destruction of Slavery*, op.cit, p.295.

creciente criminalidad de los esclavos— minaban desde los años 70 la estabilidad de la institución como un todo, sobre todo en la región del oeste paulista.<sup>31</sup>

En el contexto de la expansión de las fronteras cafetaleras en la provincia de São Paulo, con la consiguiente concentración de mano de obra esclava que la acompañó, los conflictos entre amos y esclavos parecen haberse tornado más y más feroces debido especialmente a la intensificación del control del trabajo y las tentativas de eliminación de los tradicionales márgenes de acomodación, consubstanciales hasta entonces con una política paternalista. A lo largo de estos años, marcados por las discusiones en torno a la sustitución de la mano de obra esclava, se profundizaron también las disensiones. Para bien o para mal, se trataba de preparar a la mano de obra esclava para su nuevo papel en el cuadro de una absorción apenas tangencial a la clase asalariada y proletaria.

Por otra parte, la tenaz resistencia emprendida por los esclavos para preservar los márgenes de acomodación y sus derechos tradicionales revelaban una clara repulsión hacia los proyectos de proletarización. En este sentido, las políticas reformistas intentadas por los propietarios más ilustres o “modernos” resultan bastante esclarecedoras. Estas buscaban introducir pedagógicamente, precisamente en el cuadro de la esclavitud, elementos propios del trabajo asalariado. Aplaudidos por los abolicionistas, tales proyectos fueron encarados como fruto del espíritu humanista y progresista de pensadores que se adelantaban a su tiempo. Por ejemplo André Rebouças, al delinear sus ideas más importantes sobre la “democracia rural brasileña”, no escatimó elogios para la experiencia intentada en el Ingenio Pimentel de Bahía, en la década de 1860, en la cual, entre otras novedades, el capataz fiscalizaba los trabajos, no armado de un chicote, si no de lápiz y papel con el cual llevaba la cuenta de las multas para los esclavos que cometían faltas.<sup>32</sup>

Las evidencias nos llevan a pensar que tales experiencias filantrópicas no fueron aplaudidas por los esclavos —y ciertamente no por aquellos de la región de Campinas. En 1871, uno de los crímenes más violentos ocurridos en la región tuvo como escenario una hacienda modernizada, en la cual, siguiendo estrictamente la política paternalista, se establecía una pequeña remuneración por el trabajo esclavo adicional realizado en tiempo de descanso, y al mismo tiempo se penalizaba con multas a los trabajadores. Reafirmando como esclavo, el grupo sedicioso de esta hacienda procuraba preservar los márgenes de tiempo, organización social y trabajo autónomos, que eran avasallados por una relación esclavista interesada en adecuarse a los moldes de explotación del trabajo libre.<sup>33</sup>

El delineamiento de la coyuntura de los años 80, en las regiones cafetaleras más avanzadas de la provincia de São Paulo, puede iluminar aspectos que constituyeron importantes estímulos para la gestación de movimiento de insurrección. La destrucción, ya en curso, de las relaciones esclavistas tradicionales más paternalistas, unida a la veloz ocupación de las tierras disponibles por los cafetaleros y a la alta concentración de mano de obra que le siguió, parecen haber dejado pocas opciones a los esclavos. Se trataba, entonces, de resignarse a una transición que les era francamente desfavorable o de invertir las reglas del juego, instaurando una nueva era. En este sentido, las revueltas de

---

<sup>31</sup>. Machado, *Crime e escravidão*, op.cit, principalmente cap. “Trabalho, compensação e crime: estratégias e contra-estratégias.

<sup>32</sup>. André Rebouças, *Agricultura nacional*, 2a.ed. facsimil, Recife: Massangana, 1988, pp: 175-190

<sup>33</sup>. Machado, *Crime e Escravidão*, op.cit., pp. 119-123

esclavos ocurridas en los distritos cafetaleros de Campinas, Limeira y otras localidades del oeste y noroeste paulista cafetalero, al principio de la década de 1880, se articularon en torno a figuras carismáticas de libertos y hombres libres pobres poseedores de artes mágicas y adivinatorias y muestran una dinámica peculiar de revueltas de esclavos orgánicas. Tramadas y concretizadas a espaldas de cualquier movimiento abolicionista organizado, estas insurrecciones esclavas se articulaban en torno de sociedades secretas de carácter religioso, en las cuales, lemas mesiánicos vinculados al advenimiento de una nueva era de libertad se concretizaban en la organización de revueltas bien planificadas que se proponían eliminar a los propietarios de esclavos y a los blancos en general. Personajes como el del liberto Felipe Santiago, líder de una sociedad secreta de esclavos, hechicero y profeta de un tiempo nuevo, recibían entusiasta acogida por parte de los esclavos de las haciendas cafetaleras altamente productivas, estimulando revueltas sangrientas, muy distintas en sus propuestas y organización interna del movimiento abolicionista de cuño liberal.<sup>34</sup>

Más, no sólo los cautivos pudieron aprovechar de los nuevos tiempos, porque en éstos se abrían también posibilidades de superación de las tradicionales barreras sociales que dividían a los esclavos, libertos y libres. Como sugieren muchos movimientos de esclavos, la repulsa a la esclavitud, al trabajo vigilado y a la proletarización que entonces tomaba forma, creaba el territorio de solidaridad necesario para que cautivos, evadidos de la senzala y hombres libres pobres se uniesen.

Los movimientos de esclavos, generados autónomamente, poseedores de una dinámica propia y de mecanismos extraños al mundo de los propietarios, mostraban claramente la superación de las posibilidades de acomodación del sistema, concretizadas tanto en una política paternalista de tratamiento de la mano de obra como en una visión gradualista de la emancipación. Finalmente, los esclavos y sus líderes exponían a los ojos de todos el divorcio entre las políticas emancipacionistas y su propio modo de alcanzar la libertad.

## **AGENTES DEL MOVIMIENTO ABOLICIONISTA**

Contrariamente a lo que se empeñaban en afirmar sus participantes, los movimientos abolicionistas —por lo menos en sus matices más radicalizados— pueden haber penetrado en el campo e invadido las senzalas mucho antes de lo que se ha admitido usualmente. De hecho, la confrontación de las diversas fuentes disponibles para la década del 80, así como la consideración de la producción historiográfica sobre el abolicionismo, revela múltiples perspectivas. Fuentes locales, artículos periodísticos y documentación secundaria de la policía como los reportes de los Jefes de Policía y de los Presidentes de Provincia, siempre interesados en la cuestión de la tranquilidad pública se encuentran, a lo largo de este período y con especial énfasis en los primeros cinco años de la década, salpicados de sospechas y denuncias de participación de hombres libres en la organización de las numerosas revueltas de esclavos, en las áreas de alta concentración de esta mano de obra.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup>. Sobre la revuelta liderada por Felipe Santiago, ocurrida en 1882 en Campinas, área cafetalera al noroeste de la provincia de São Paulo, ver Machado, *O plano e o pânico*, op.cit., cap. 3, “Com dois te vejo com cinco te prendo: os escravos e suas estratégias de libertação”, pp. 91-142.

<sup>35</sup>. Aquí me refiero al conjunto de documentación relativa, sobre todo, a los años 1879, 1881, 1882 y 1885.

Los historiadores dedicados al estudio de la así llamada “transición” se enfrentan a esta problemática registrando, de forma circunstancial y no raras veces en tono de duda, la posible presencia de elementos abolicionistas, ya a principios de los años 80, entre las huestes de esclavos insubordinados. Realmente, el tono frecuentemente impreciso de estas fuentes, construidas muchas veces a posteriori y bajo severas restricciones impuestas por la policía en la divulgación de sus investigaciones sigilosas, no colaboró al esclarecimiento del asunto por parte de los estudiosos. Sólo en los años más avanzados de la década, ya en vísperas de la abolición, es que los historiadores pudieron confirmar la efectiva participación de los abolicionistas en el desmantelamiento del sistema de trabajo esclavo en las haciendas, utilizando los relatos y reminiscencias de los propios militantes. Aún así, contra todas las evidencias que constan en las fuentes locales y periodísticas sobradamente conocidas, muchos continuaron afirmando que, sólo a partir de 1887, con la penetración del abolicionismo en las senzalas para organizar las fugas en masa y el abandono de las haciendas, la protesta de los esclavos, antes de carácter inmediateista y asistemática, adquirió contenido y dirección política efectivos.<sup>36</sup>

Por otra parte, los materiales disponibles sobre las diversas corrientes abolicionistas se refieren generalmente al mundo urbano de las luchas partidarias, de los clubes emancipadores y de los meetings populares. Circunscritas a la efervescencia social de ciudades como Rio de Janeiro, São Paulo y Santos, en los años 80, las fuentes privilegiadas para la reconstitución de los embates abolicionistas aparentemente se atienen a aquellas producidas por una élite letrada de políticos liberales, progresistas y republicanos, periodistas, intelectuales y profesionales liberales, a través de los anales parlamentarios, los artículos de tono pasional de las páginas abolicionistas, los opúsculos y libros de mayor o menor calidad literaria, mas siempre de cuño panfletario y de reminiscencia.<sup>37</sup> Instrumento privilegiado, las deposiciones de testimonios escritos, no al calor de la lucha si no más bien en el reposo del ostracismo —destino de gran parte de renombrados abolicionistas— intentaron narrar en forma de sagas, la lucha heroica de un puñado de hombres abnegados que, enfrentando mil obstáculos y persecuciones, concretizaron el sueño de toda una generación: la extinción del comercio de carne humana y la entrada del país al concierto de las naciones civilizadas.<sup>38</sup>

Las tentativas de sistematizar en una cronología una sucesión de fases y estrategias diferentes tropiezan con una imprecisión calculada: al mismo tiempo que en el desarrollo de la narrativa se construye un escenario de fondo en el cual el avance de las ideas "libertarias" —la denominación corresponde a los propios interesados— se habría dado bajo el liderazgo de la acción abolicionista, dentro de la cual cabían tanto la actuación legal como las llamadas ilegales, se evita cualquier detalle que permita al lector situar

---

<sup>36</sup>. Este es el punto de vista, por ejemplo, de Alice Aguiar de Barros Fontes. *A prática abolicionista em São Paulo: os caifazes (1882-1888)*, São Paulo: FFLCH/USP, 1976, disertación, pp. 123-129. Ver también, Ronaldo Marcos dos Santos, *Resistência e superação de escravidão na Província de São Paulo*, São Paulo: IPE-USP, 1980, pp. 37-52.

<sup>37</sup>. Por ejemplo, el clásico de Nabuco *O abolicionismo*, op.cit., y los periódicos *A Gazeta da tarde* de José de Patrocínio y *A Redenção*, de Antonio Beato.

<sup>38</sup>. Entre otros, Antônio Manuel Bueno de Andrada, “Depoimento de uma Testemunha”, *Revista do Instituto Histórico y Geográfico de São Paulo*, 36, 1939, pp. 209-227, Francisco Martins dos Santos, “Abolição e República” en *História de Santos, 1532-1936*, São Paulo: Revista dos Tribunais, 1937, cap.II; Castan (pseud.), *Scenas da Abolição e scenas varias. Horrores da escravidão no Brazil*, São Paulo: Metodista, 1924; Evaristo de Moraes, *A campanha abolicionista, 1879-1888*, Rio de Janeiro: Leite Ribeiro, 1924; Osório Duque-Estrada *A abolição. Esboço histórico, 1831-1888*, Rio de Janeiro: Leite Ribeiro e Maurillio, 1918.



objetivamente a partir de qué época, hasta qué punto y cuáles sectores abrazaron la estrategia de dialogar con los principales interesados en su propio territorio, invadiendo la senzala. Sólo en 1887, cuando el movimiento abolicionista se había tornado unánime, por lo menos entre las poblaciones urbanas del sudeste, y comulgar con él resultaba una cuestión de buen tono, es que sus participantes admitieron su efectiva intervención en acciones realizadas al margen de la ley.<sup>39</sup> No obstante, se antepone aún otro obstáculo: en la fase final, de 1887-1888, a medida que los rezagados se apresuraban a subirse al tren de la historia y todos se pronunciaban abolicionistas de primera agua, ya no se sabe de hecho cuáles fueron los elementos que sustentaron la lucha en sus momentos más nebulosos.<sup>40</sup>

De esta manera, la confrontación de las fuentes relacionadas al mundo rural de las haciendas y a las siempre crecientes revueltas de esclavos con aquellas originadas en el mundo urbano de las asociaciones abolicionistas, en vez de apuntar hacia las conexiones necesarias para la reconstitución histórica más completa de los movimientos abolicionistas, establece zonas de incertidumbre y territorios de oscuridad, que han dado lugar a una serie de hipótesis historiográficas. Hipótesis que, ya sea situándose en el entronque de las determinaciones estructurales de la transición del trabajo esclavo hacia el libre, exageran la acción modernizadora de las capas urbanas, el liderazgo de un proceso en el cual el esclavo, conducido paternalmente hacia la libertad, marca apenas su presencia como objeto.

Por otra parte, como reacción a un reduccionismo que limitaba la cuestión de la abolición sólo a una querrela entre las élites, en la cual los esclavos aparecían como víctimas inermes, una serie de trabajos buscó valorar el peso de la rebeldía de los esclavos como factor determinante en la extinción de la esclavitud. En este caso, la tendencia predominante es la de desvirtuar el movimiento abolicionista, caracterizándolo como una injerencia planificada calculadamente por ciertos sectores de las élites para funcionar como barrera conservadora frente a los movimientos de esclavos.<sup>41</sup>

Desde esta perspectiva, las páginas que siguen pretenden relativizar la preeminencia incontestable de ambas visiones, apuntando hacia una compleja interacción de proyectos y actuaciones diversas que, al involucrar a estratos sociales peligrosamente inestables, desencadenó una actuación política mucho menos comprometida con los cánones del liberalismo, del imperialismo y del racismo científico de lo que hasta el momento de ha admitido.

De hecho, no se puede negar la índole predominantemente urbana del movimiento abolicionista, vertedero principal más no único, del descontento difuso y de la nueva

---

<sup>39</sup>.En São Paulo, por ejemplo, fue el surgimiento del periódico *Redenção* el que marcó una nueva fase en la cual se pasaba de admitir la intervención efectiva de los caifazes con los esclavos en regiones como Amparo, Casa Branca y Campinas, conforme admite Andrada en: "Depoimento de uma testemunha", op.cit. En Rio de Janeiro, por otra parte, sólo en 1887 João Clapp asumió el desbordamiento de las actividades de su grupo más allá de los límites urbanos. Rebecca B. Bergstresser, *The Movement for the Abolition of Slavery in Rio de Janeiro, Brazil, 1880-1889*, Stanford: Stanford University, Tesis Ph.D., 1973, p. 124.

<sup>40</sup>. Como la adhesión del Partido Republicano Paulista a la causa de abolición sólo en 1887. Bergstresser, *The movement for abolition*, op.cit.,p.164.

<sup>41</sup>. La enumeración de las obras de estas diferentes corrientes y sus particularidades sería bastante extensa; remito a la discusión de Ciro Flamarion Cardoso, "A Abolição como problema histórico e historiográfico", en *Escravidão e Abolição no Brasil, Novas perspectivas*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1988, pp. 74-110.

agitación social que acompañó, en los años 70 y 80, al crecimiento desordenado de ciertas ciudades y la expansión de las capas medias.<sup>42</sup> El abolicionismo, entendido por algunos autores<sup>43</sup> como un episodio de radicalismo urbano, habría servido de catalizador del inconformismo de grandes sectores de la población, poco atendidos por el figurín político de finales del Imperio. La Revuelta del Vintém, ocurrida en la Corte de 1880, con su apariencia de motín popular, ha sido recordada como momento de quiebre de una cultura política que, circunscrita hasta entonces a los enrarecidos salones y discusiones parlamentarias, mantenía a la población urbana alejada de las discusiones políticas y de la participación activa.

Efectivamente, fue en el ambiente de una ciudad en la que el crecimiento poblacional condenaba a grandes capas de la sociedad a vivir en condiciones ínfimas de vivienda y saneamiento, y donde los esclavos jornaleros, libertos, creciente número de inmigrantes y trabajadores pobres se amontonaban en cobertizos o pensiones insalubres, que explotaron las violentas protestas contra el pago del impuesto al servicio de transporte. En el marco de la historia social urbana de la década del 80, la invasión del escenario político por parte de los sectores populares, al final del Imperio, se dio en conjunción con otros movimientos de sectores urbanos más privilegiados. Como apuntó Sandra L. Graham, si los amotinados de 1880 en Rio provenían "de las capas más ínfimas de la población", la ola de protesta que antecedió la eclosión del movimiento en sí, con su cortejo de robos, turbulencias y violencia policial, había reunido alrededor de 5.000 personas en una marcha pacífica y organizada al Campo Santo, capitaneada por Lopes Trovão. En éste, la autora reconoce la participación de gente decentemente vestida y alfabetizada, identificada como funcionarios públicos, negociantes, etc..<sup>44</sup> Estos fueron los sectores que unos años más tarde se integraron a los clubes abolicionistas, en los que las identidades profesionales y las críticas a las políticas económicas y sociales del Imperio servían de base a asociaciones como la Sociedade Abolicionista da Escola Politécnica, Associação Abolicionista Gutenberg, Club Abolicionista Abraham Lincoln (de los funcionarios de D. Pedro II), Club de Advogados Abolicionistas, entre otras.

En su conjunto, los profesionales urbanos, separados de los hacendados, negociantes poderosos y burócratas que eran los grandes beneficiarios de los favores del Estado, combatían la esclavitud como base de sustentación de una preeminencia económica injusta y médula de la subvaloración del trabajo libre y del trabajador nacional.<sup>45</sup> Los clubes y asociaciones abolicionistas contaban con la adhesión de sectores muy distintos entre sí —desde operarios, tipógrafos hasta ingenieros y abogados— lo que puede indicar el fuerte poder de convocatoria del abolicionismo en las poblaciones urbanas de la época. Sin embargo, éstos excluían a grandes sectores de desheredados, que a causa del subempleo, el analfabetismo y el desenraizamiento se veían impedidos de adherirse a movimientos organizados.

Esto no evitó, sin embargo, que el populacho turbulento y desorganizado hiciera sentir su presencia junto a los movimientos abolicionistas: los *meetings* y manifestaciones en las calles, en los que a veces participaban millares de personas, no podían haber

---

<sup>42</sup>. Emilia Viote da Costa, *Da senzala a colônia*, 2a. Ed., São Paulo: Ciências Humanas, 1982, pp.XXXV-LIV y 420-447. Bergstresser, *The movement for abolition*, op.cit., pp. 9-48.

<sup>43</sup>. Bergstresser, *The movement for abolition*, op.cit., p. 9.

<sup>44</sup>. Sandra Lauderdale Graham, "The Vintém riot and political culture: Rio de Janeiro, 1880", *Hispanic American Historical Review*, 60:3, 1980, pp.431-449.

<sup>45</sup>. Bergstresser, *The movement for abolition*, op.cit. Cap.II, "Identity and interest".

prescindido del elemento decididamente popular.<sup>46</sup> No obstante, los movimientos populares no sólo se hicieron sentir en la Corte. En las décadas 70 y 80, en la ciudad de Santos, que se expandía por la creciente actividad del puerto, los tradicionales conflictos, muchas veces sangrientos, entre la gente que habitaba el área de los Quartéis, de penetración conservadora, y la de los Valongos, más popular y de tono liberal, desaparecieron junto con el aumento de nuevos estímulos políticos. Parece ser que, en los años 80, travestidos de simpatizantes de la causa abolicionista mezclada con el tono fuerte de republicanismo tan característico allí, valonguieros y quarteleiros compusieron los diferentes sectores —más o menos populares— del movimiento abolicionista santista.<sup>47</sup> Además, el virtual monopolio establecido por el puerto de Santos desde 1867, con la inauguración de la vía ferroviaria Santos-Jundiaí, que ocasionó un fuerte flujo poblacional, pobló Santos de viviendas precarias, donde sus habitantes, minados por la endémica fiebre amarilla, se consumían sin asistencia alguna.<sup>48</sup>

Teniendo como fondo el escenario de una ciudad precaria y abatida, "rodeada de puentes que se extendían mar adentro por encima de una inmunda y fétida capa de lodo negro de metros de espesor"<sup>49</sup> que hacían las veces de muelles, por donde circulaban con creciente intensidad estibadores con sacos de café al hombro y marineros de las más diversas nacionalidades, surgieron los movimientos callejeros con su agitación desordenada. En una noche de 1885, por ejemplo, el populacho santista, disgustado con la actuación de City of Santos Improvement, invadió las calles de la ciudad, ocasionando durante los disturbios la destrucción de los recién instalados faroles.<sup>50</sup>

El mismo populacho, estimulado por los periódicos y propaganda antiesclavistas, comparecía en masa a los meetings abolicionistas, marcando su presencia en las refriegas de las calles con intensidad creciente a lo largo de la década.<sup>51</sup> En este sentido, la organización o reorientación para fines abolicionistas de quilombos ya existentes atrajo hacia Santos a un gran número de esclavos fugitivos que poblaron las calles de la ciudad, no sólo de mano de obra subempleada en los muelles del puerto y en pequeños trabajos, si no también de capitanes de campo, propietarios furiosos y autoridades represoras. La fundación del quilombo de Jabacuara, en 1882,<sup>52</sup> por iniciativa de militantes abolicionistas

---

<sup>46</sup>. Aquí los autores tienen una opinión unánime con respecto al carácter popular que asumían los meetings abolicionistas, como ilustra el paso de José Nascimento, el "dragão do Mar" por la Corte: "a las 18 horas, una multitud henchía la Rua do Núncio, a la espera de que desfilase a marche aux flambeaux...La multitud grita el nombre de Nascimento y pide su presencia, en una varanda de la antigua plaza de la Guardia Vieja —Dragão do mar! Dragão do mar!— es la aclamación general" Edmar Morel, *Vendaval da Liberdade. A luta de povo pela Abolição*, São Paulo: Global, 1967, p. 161.

<sup>47</sup>. F. M. Santos, *História de Santos*, op.cit., pp.61-63.

<sup>48</sup>. Sobre la construcción del puerto de Santos y la constitución del movimiento obrero local consultar: Maria Lúcia Caira Gitahy, *Ventos do Trabalhadores do porto, movimento operário e cultura urbana em Santos, 1889-1914*, São Paulo: Unesp/Prefeitura Municipal de Santos, 1992. *mar*,

<sup>49</sup>. Castan, *Scenas da Abolição*, op.cit., pag. 42

<sup>50</sup>. DAESP, Polícia, Ordem 2647, Caixa 212 de 1885.

<sup>51</sup>. Entre muchos autores ver, por ejemplo, F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., pp. 18, 27.

<sup>52</sup>. El local en que quedaba situado el quilombo de Jabacuara fue descrito así por Francisco Martins dos Santos: "Detrás de las tierras de Matías Costa, aún en estado primitivo, cubierta de matorrales y zurcada por riachuelos, había una extensa planicie, ....por donde iba al camino que existía a lado de la Casa Santa, subiendo la cuesta del monte, pasando por la casa de Benjamín Fontana, y siguiendo por el sitio de Geraldo Leite da Fonseca que quedaba en lo alto, bajando entonces hacia la planicie de Jabacuara". Santos *História de Santos*, op.cit., p.12. Las tierras de Jabacuara, pertenecientes a Benjamín Fontana, fueron

de la ciudad<sup>53</sup> y comandado por Quintino de Lacerda, ex-cocinero de los republicanos Antonio y Joaquim de Lacerda Franco<sup>54</sup> y la adhesión del quilombo de Vila Matías, más antiguo y de iniciativa independiente de los esclavos fugitivos, capitaneado por Pai Felipe,<sup>55</sup> se convirtieron en parte fundamental de las estrategias abolicionistas del eje São Paulo-Santos.

No obstante, la atracción de un gran número de esclavos de sierra arriba,<sup>56</sup> unida a la intensificación de la represión en la ciudad de Santos, exasperó el ánimo de los sectores populares y no era raro que invadieran las calles, delegaciones y estaciones de tren para libertar a esclavos aprehendidos en las muchas excursiones de las autoridades por los barrios pobres y muelles del puerto de la ciudad. En estas ocasiones, además de apoderarse de los presos, el populacho expresaba con palos, piedras, porras e insultos su odio por las autoridades. Las manifestaciones populares, tumultos y desórdenes parecen haber alcanzado su cúspide en 1886, cuando los paseos y plazas de la ciudad fueron tomados por un verdadero motín que transformó a Santos en un campo de batalla. En éste, la notable participación de “una multitud de negros armados de palos y revólveres, dispuestos a invadir las delegaciones y cuarteles”, con el fin de libertar a los esclavos apresados y vengarse de las autoridades policiales y militares,<sup>57</sup> animaba, con su tono popular y turbulento, al movimiento abolicionista, que muchos aún insisten en caracterizar sólo como una disputa de las élites.

En cierta ocasión, estimulados por rumores sobre un posible desmantelamiento del periódico “Diario de Santos”, simpatizante de la causa abolicionista, y por la visita del Jefe de Policía a la ciudad “acompañado de una meretriz y con el fin de capturar esclavos fugitivos”, conforme anunciaron los periódicos locales, el populacho invadió las calles esparciendo el pánico entre las autoridades, como atestigua el siguiente documento:

*Reservado. Al Jefe de la Policía de São Paulo. Estado de la ciudad en completo desorden. Un grupo de 1.000 personas, entre ellas 500 negros armados de palos y revólveres se reunieron en la tipografía del Diario de Santos donde hubo discursos y vivas a la República y a la Sociedad abolicionista. Recorrieron las calles con aclamaciones y discursos. Policía amenazada, su intención era atacar la cárcel y el cuartel...*<sup>58</sup>

---

arrendadas por Quintino de Lacerda, quien residió allí junto a antiguos ocupantes del quilombo hasta 1898, cuando falleció, conforme se comprueba en el "Auto de arrecadação dos bens de Quintino de Lacerda" de 13/03/1898, documentos existentes en el Archivo Municipal de Santos, Colección Costa e Silva, Libro 14.

<sup>53</sup>. Entre otros, Santos Garraão, Xavier Piñeiro, Guillermo Souto Geraldo, Antonio Augusto Bastos, contando con el estímulo de abolicionistas paulistas como Luiz Gama, F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., pp. 11-12.

<sup>54</sup>. F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., pp. 13-16. Castan, *Scenas da Abolição*, op.cit., p. 53.

<sup>55</sup>. Carlos S. Vitorino, *Reminiscências 1875-1898*, São Paulo: Tip. Modelo, 1904, pp. 64-67.

<sup>56</sup>. F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., p. 42, calculó que fueron 10.000 los esclavos atraídos a los quilombos santistas. A pesar de que el número parezca exagerado, no existe ninguna otra estimación al respecto.

<sup>57</sup>. DAESP, Telegramas, Ordem 6037 de 1886. Telegrama del Delegado de la Policía de Santos al Jefe de la Policía de São Paulo, de 24/11/1886.

\* Procedimiento legal seguido por los abogados abolicionistas para libertar a los esclavos.

<sup>58</sup>. DAESP, Telegramas, Ordem 6037 de 1886. Telegrama del Delegado de la Policía de Santos al Jefe de la Policía de São Paulo, de 25/11/1886.

Es en las ciudades portuarias, la Corte y Santos, con su turbulencia urbana y su populacho indisciplinado, a veces monarquista a veces republicano, pero siempre abolicionista, y donde el “contacto con el mar de los navíos de todas las patrias”<sup>59</sup> permitía el flujo de nuevas ideas políticas y conceptos temerarios, que el movimiento abolicionista tomó cuerpo y marcó época.

Empero, la adherencia popular al movimiento abolicionista no sólo se manifestó con intensidad en estas ciudades. En el São Paulo de los años 1880, donde la llamada *atuacao legal* se había hecho presente hace mucho, y por tanto notable, los conflictos callejeros y la fuerte participación popular eran frecuentes. Como extensión radicalizada de la lucha jurídica emprendida desde principios de la década del 70 por jurisperitos en diversos tribunales, sobre todo en los de São Paulo, el movimiento abolicionista en su versión paulista tuvo su origen más destacado en el legalismo de los abogados abolicionistas. Valiéndose de las brechas abiertas tanto por la ley de 1831, que consideraba ilegal la esclavización de los africanos que llegaran al país después de esa fecha y de sus descendientes,<sup>60</sup> como por la ley de 1871, que institucionalizaba los peculios y el arbitraje judicial del valor del esclavo en casos de conflicto, muchos abogados y oficiales de justicia se dedicaron a la defensa gratuita de los cautivos.<sup>61</sup>

En São Paulo, ya a mediados de la década de 1870, Xavier de Silveira adoctrinaba a los jurados en diversas causas de esclavos utilizando los argumentos de la ley y una retórica arrebatada,<sup>62</sup> tan valorada en la época, para conseguir la liberación de innumerables esclavos. A pesar de ser considerado como uno de los precursores del lema de afirmaba que el esclavo criminal actuaba en legítima defensa, y de ser el autor intelectual de la idea de que la misión principal de los abolicionistas debería ser la de incitar a las fugas en masa de las haciendas, Xavier de Silveira nunca alcanzó la popularidad de su discípulo, Luiz Gama.<sup>63</sup> En efecto, fue en torno a la actuación de Luiz Gama que se articularon una serie de estrategias bastante ingeniosas, que definitivamente empezaron a incomodar a los propietarios de esclavos y a las autoridades. Razonablemente bien conocidos, los argumentos jurídicos utilizados para sustentar la ilegalidad del cautiverio se amparaban en la edad de los cautivos o en la alegación de filiación ignorada, como subterfugio para esconder el origen africano del cautivo.<sup>64</sup> Por otra parte, la presentación ante la justicia de diminutos peculios por parte de esclavos

---

<sup>59</sup>. La frase es de Mauricio Vinhas de Queiroz, *Paixão e morte de Silva Jardim*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1967, p.45, utilizada para describir el despertar de la conciencia política de Silva Jardim, después de 1885, en la ciudad de Santos.

<sup>60</sup>. Ley de 7/11/1831. Perdigão Malheiros, *A escravidão no Brasil*, op.cit., pp. 181-182.

<sup>61</sup>. Manuela Carneiro da Cunha, “Sobre os silêncios da lei. Lei costumeira e lei positiva nas alforrias de escravos no Brasil do século XIX”, en *Antropologia do Brasil*, São Paulo, Brasiliense, 1986.

<sup>62</sup>. Por ejemplo, frente a la derrota de una causa en el Juzgado de São Paulo, en la cual pedía la absolución de un esclavo, Xavier de Silveira exclamó, en tono dramático: “Sé infeliz! Cumple con tu destino angustioso y funesto, paria desheredado de toda protección social! Sé infeliz! Tu defensa fue hecha. Si hubo sombras se debió a la inmensa noche de mi tiniebla intelectual. Si hubo luces, fueron debidas a las llamas de caridad en que me abraso!”. F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., p. 6.

<sup>63</sup>. F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., pp. 5-6.

<sup>64</sup>. La estrategia aparece bien definida en la Amonestación de Nabuco en *O Abolicionismo*, op.cit., p. 83, dirigida a los propietarios de esclavos, donde el autor advertía sobre la imposibilidad de éstos de comprobar la legalidad de su propiedad frente a la ley de 1831.

sometidos a malos tratos o fugitivos, conforme a los mecanismos establecidos por la Ley del Vientre Libre, abría oportunidades para la colaboración de innumerables simpatizantes, entre ellos, procuradores, tasadores, donantes de dinero y protectores de esclavos.<sup>65</sup>

En las ciudades se construían redes de solidaridad en torno a figuras carismáticas que involucraban a logias masónicas,<sup>66</sup> abogados, periodistas, estudiantes y, cada vez más, a grandes sectores de las capas populares. Así como algunos nombres se hicieron famosos como luminarias del movimiento abolicionista —Nabuco, Patrocínio, Luiz Gama y Antonio Bento— las memorias literarias están pobladas por hombres del pueblo de las ciudades. Personajes anónimos como Chico Dourador, Antonio Paciência, o el portugués Santos Garraão, ex-marinero de la armada imperial, Eugenio Wansuit, el “rey de los cocheros”, Carlos García o el liberto Pio,<sup>67</sup> entre muchos otros que, de tan oscuros, fueron registrados apenas como multitud turbulenta en los documentos de la policía.

Cocheros, estibadores, ferroviarios, empleados de comercio, las categorías profesionales más recordadas por su participación en la lucha por la abolición, establecían los nexos entre las diferentes ciudades. Cabe notar que en la ciudad portuaria de Santos, donde la expansión de las actividades de exportación a partir de los años 70 absorbía un creciente número de empleados de comercio —jóvenes cajeros y tenedores de libros, siempre mal remunerados y peor instalados en las trastiendas o en los sótanos, sometidos a una relación extremadamente dependiente de patrones paternalistas— nació en 1879 la Sociedad Humanitaria de los Empleados de Comercio de Santos. De inspiración mutualista, sus miembros se alistaron en las muchas sociedades abolicionistas de Santos.<sup>68</sup>

La muerte de Luiz Gama en la ciudad de São Paulo en 1882 marcó el fin de una fase y abrió una nueva etapa para el movimiento abolicionista paulista con la teatral entrada en escena de Antonio Bento. Figura destacada, alto, “de ojos oscuros grandes, de espesa barba negra, usaba un sombrero de ala ancha y salía frecuentemente envuelto en

---

<sup>65</sup>. Así recuerda Andrada en “Depoimento de uma Testemunha”, op.cit., p. 221, su iniciación en la actividad abolicionista en São Paulo como colaborador de Luiz Gama en el arbitraje de esclavos: “De mi respuesta afirmativa resultó mi intervención en ésta y en otras causas como arbitrador: En la causa en que me estrené, evaluó él (Godofredo José Furtado) el precio de cada esclavo en 35\$. Yo estuve de acuerdo presumiendo haber practicado un acto de arrogante intrepidez. No obstante, no hacía más que seguir la ruta forense ya antes probada.”

<sup>66</sup>. Como la Logia Americana dirigida por Luiz Gama en São Paulo, donde se reunían simpatizantes de la causa abolicionista. Queiroz, *Paixão e morte*, op.cit., p. 45.

<sup>67</sup>. Chico Dourador, sobrenombre de Francisco Marques, pintor de paredes y dorador de iglesias en São Paulo. Antonio Paciência, contratista de obras públicas en São Paulo, Santos Garraão: José Theodoro dos Santos Pereira, propietario de un Comedor en Santos, donde se convirtió en una figura popular por su militancia abolicionista. Eugênio Wansuit: figura popular en Santos, ex-marinero y republicano. Carlos García: cochero en São Paulo. Pio: conductor de los esclavos en un famoso episodio que redundó en el conflicto y muerte de un militar en Santo Amaro, acarreado severa represión, en la cual el propio Pio perdió la vida (ver cap. 5 de Machado, *O Plano e o Pânico*). La información sobre los dos primeros y los dos últimos se encuentra en Andrada, “Depoimento de uma testemunha”, op.cit., respectivamente pp. 213-214, 219, 220-221 y 224. Sobre los dos otros se encuentra en F.M. Santos *História de Santos*, op. Cit., respectivamente pp. 20 y 65.

<sup>68</sup>. Archivo de la Sociedad Humanitaria de los Empleados de Comercio de Santos. Raul Christiano Sanchez, “Um Século de Cultura e Benemerência”, *Revista comemorativa do centenário da Sociedade Humanitária dos Empregados no Comércio de Santos*.

una amplia capa negra”, Antonio Bento ha sido recordado como un sujeto excéntrico y sardónico, que siendo de formación conservadora y bien relacionado con la gente rica de São Paulo, dirigió una de las más activas y radicales asociaciones abolicionistas.<sup>69</sup> Centralizando sus actividades en la Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios, la asociación tendió a dividirse en dos grupos. Uno, de los llamados intelectuales, desembocó en la organización del periódico *A Redenção*,<sup>70</sup> y el otro, de los hombres de acción, que comprometiéndose directamente con los esclavos de las haciendas, fueron denominados *caifazes*.<sup>71</sup> Sin embargo, las actividades de este grupo, sus relaciones con la autodenominada ala intelectual, el perfil de sus participantes, quién los comandaba, si poseían alguna dirección centralizada y a partir de qué época empezaron a actuar, son cuestiones que quedan inciertas. Pues si bien son enaltecidos en las memorias literarias, los caifazes fueron siempre descritos con cierta discreción. Castan, por ejemplo, los halló en todas partes, mas relató sus encuentros y relaciones con estos individuos elípticamente, eximiéndose de localizarlos concretamente: su amistad con un barbero de un salón demócrata, probablemente ruso, “porque descubrimos que ambos habíamos sido caifazes en la campaña abolicionista”, o su encuentro con el sacristán de “Cafeópolis” en algún momento durante la década de 1880, que además de ser negro liberto “trabajaba también como caifaz de la institución opresora de los hombres negros, cargo que desempeñaba con la habilidad y diplomacia necesarias para no ser traicionado”, o en la crónica en que rememora las actividades de Fenco que, “establecido en São Paulo con un depósito de cereales, que algunas cosas se veían en la contingencia de adquirir para enmascarar su misión libertadora”.<sup>72</sup> El propio autor de las memorias, caifaz confeso vinculado a grupos de Santos, donde residió, prefirió mantenerse esquivo, protegido detrás del seudónimo de Castan.

Entretanto, parece ser cierto que ya en 1883 los caifazes estuvieron activos en algunas regiones cafetaleras de la provincia, como sugiere un oficio reservado enviado de la Secretaría de Policía de São Paulo al Subdelegado de Cordeiros, circunscripción de Rio Claro, con el siguiente tenor:

*En conferencia con el Teniente Paulo Pinto S. Rangel, comandante del contingente que se dirigió hacia allí el 15 de los corrientes, con el fin de prevenir cualquier desorden que por ventura se diese en el día inmediato en una hacienda de ese municipio, supe que V.E., en conversación con el mismo Teniente, dio a entender que se encuentra por allí un individuo de nombre Bento, que parece tener como única ocupación persuadir a los esclavos de las haciendas a que se pongan en contra de sus amos, acción que al parecer, no es extraña al Jefe de Estación de Cordeiros. Siendo así, recomiendo a V.E. que en secreto de justicia, abra una rigurosa investigación a ese respecto, a fin de proceder en los términos de la ley.*<sup>73</sup>

Sin embargo, fue en la ciudad de São Paulo donde las actividades de este grupo se hicieron más conocidas. El episodio de invasión de una quinta en Braz por la asociación abolicionista del barrio, por ejemplo, se hizo famoso, marcando época en la ciudad. En

---

<sup>69</sup>. Andrada, “Depoimento de uma testemunha”, op. Cit., p. 215.

<sup>70</sup>. Fundado en 2/01/1887 como periódico bimestral con un tiraje de 1.400 ejemplares, Alves, *O fantasma da Abolição*, op.cit. p. 59.

<sup>71</sup>. Andrada, “Depoimento de uma testemunha”, op. Cit., p. 216.

<sup>72</sup>. Castan, *Scenas da Abolição*, op.cit., respectivamente capítulos “Chico”, pp. 83-97, “Feliz?!” pp. 11-19 y “Corações”, pp. 29-36.

<sup>73</sup>. DAESP, Livro de Reservados, Ordem 1529, Oficio no. 39 de 19/04/1883.

agosto de 1884, el ciudadano João Cristóvão Mendes Gonçalves se quejaba a la policía de que “*el día anterior, a las 9 de la noche, su casa fue asaltada por veintitantas personas que, a los gritos de ‘Vivan los abolicionistas, mueran los esclavistas’, lo obligaron a traer a sus esclavos bajo amenaza de muerte y practicaron actos de vandalismo en su casa...*”<sup>74</sup>

Debe subrayarse que en los años más activos del movimiento abolicionista las crónicas policiales de São Paulo no estaban compuestas solamente de nombres famosos. Las primeras noticias sobre la existencia de grupos abolicionistas en la ciudad surgieron en la forma de denuncias anónimas, probablemente de individuos de la propia policía, infiltrados en el movimiento abolicionista a partir de 1884. En éstas, los denunciantes alineaban al lado de nombres ya bien conocidos, algunos de ellos incluso respetables, los de esclavos, desempleados e inmigrantes. Así, en la lista de “Esclavos confiados a diversas personas por el Dr. Antonio Bento”, aparecían nombrados, entre muchos otros, “la amante del referido Antonio Bento, en la calle de los Estudiantes o en la Libertad, los portugueses Ferreira que poseen una quinta en Pari, el prisionero Vila Maria que reside en Pari, el Sr. Dr. Climaco Barbosa, un vagabundo de nombre Ezequiel Pinto, el riograndés Julio, esclavo empleado en las obras del palacio”<sup>75</sup> La intensa movilización de esclavos fugitivos en la ciudad antes de 1880, potenciada por la actuación de grupos sociales diversos identificados con el abolicionismo, convertía a la esclavitud en una institución impracticable en esa ciudad.<sup>76</sup> La actuación de los legalistas en la defensa jurídica de los esclavos llegados a São Paulo, provenientes sobre todo de distritos cafetaleros, las redes de solidaridad que se estructuraban en torno de las fugas y de los refugios, ofrecían a los recién llegados condiciones propicias para la evasión, las más de las veces definitiva, de los lazos esclavistas.

De hecho, el impacto de la acción abolicionista sobre los esclavos en las ciudades no puede ser descartado: las brechas abiertas en el sistema jurídico, a través de las Acciones de Libertad bien conducidas por los juristas simpatizantes del abolicionismo, la jurisprudencia establecida para los casos más conflictivos, la colaboración de hombres del pueblo y la presencia de quintas, fincas y fábricas de cerámica en las cuales la protección a los esclavos fugitivos se concretizaba en la coordinación y encaminamiento jurídico de su causa, hacen que la dinámica de la esclavitud en las ciudades en la década del 80 no pueda ser evaluada independientemente de la realidad del abolicionismo en las mismas ciudades.

Mas no sólo en la Corte,<sup>77</sup> São Paulo y Santos, donde la actuación legalista ya había echado raíces en la década del 70, el creciente número de los procesos jurídicos se convertía en una importante vía para la liberación de los esclavos. A lo largo de la década

---

<sup>74</sup>. DAESP, Polícia, Ordem 2637, Caixa 202, de 1884. Reservado. Minuta al Subdelegado de Braz.

<sup>75</sup>. DAESP, Polícia, Ordem 2633 y 2636, Caixas, 198 y 201 de 1884. Fueron encontradas tres listas del tipo antes descrito, todas anónimas y sin fecha, la primera titulada “Esclavos confiados a diversas personas por el Dr. Antonio Bento”, la segunda, “Esclavos fugitivos y protegidos por el Dr. Fernando de Alburquerque Machado (alfaiate do largo de Sé) y la tercera sin título.

<sup>76</sup>. María Cristina C. Wissenbach, *Sobos africanos, vivências ladinas. Escravos e forros no município de São Paulo, 1850-1880*, São Paulo, Hucitec/História Social, 1998, cap. I.

<sup>77</sup>. Sobre la actuación de militantes abolicionistas en el poder judicial de la Corte ver Moraes, *A campanha abolicionista*, op. Cit., cap. VIII, pp. 173-219, donde están descritas las principales estrategias jurídicas para la liberación de los esclavos, que en general se asemejaban a las utilizadas en São Paulo, con excepción de una campaña más organizada contra la prostitución de las esclavas. Sobre este último aspecto ver también Osvaldo Orico, *O tigre da Abolição*, Rio de Janeiro, Gráfica Olímpica, 1953, cap. “O lenocinio negro”, pp. 125-129.



siguiente, en muchas ciudades del interior, donde la presencia masiva de los esclavos en las haciendas cafetaleras y el aumento de las revueltas y fugas polarizaban las opiniones, la actuación de los abogados abolicionistas se iba haciendo, no sin riesgos, más notoria.

De la acción jurídica a la protección de los esclavos, la actuación abolicionista no se limitaba a las luchas forenses. Por ejemplo, en los últimos años de la década, la insubordinación del populacho abolicionista y la turbulencia en las calles, donde muchas veces la participación de los negros se mostraba mayoritaria, era moneda corriente en las calles de la ciudad de São Paulo. En agosto de 1887, un grupo de más o menos 2.000 marchistas, en su mayor parte negros desconocidos, con la banda de música de la Hermandad de N.S. de los Remedios al frente, recorría las calles de la ciudad entrando en conflicto con la guardia.<sup>78</sup> En octubre del mismo año la feroz represión de los grupos de esclavos fugitivos que se dirigían a Santos del interior de la provincia de São Paulo, como de aquellos que huyendo de Itu y Cabreúva, estaban en ese momento siendo cazados en las sierras de Cubatão y Zanzalá, azuzaba aún más los ánimos, con la eclosión de disturbios en las calles, marcadas por la creciente osadía de los participantes y la violencia policial. En este sentido, la Secretaría de la Policía de São Paulo relatava al Presidente de la provincia que:

*Ayer a las 8 horas de la noche los negros volvieron a la carga contra la fuerza de policía a cargo de resguardar la ciudad, provocando gran desorden en la zona del Palacio... Los policías fueron agredidos con palos y los agitadores intentaron desarmarlos lo que no consiguieron por haber acudido la fuerza de caballería, la cual ordenó que se atacase con espadas a fin de dispersarlos, pero viendo que el tumulto crecía y que los negros se enardecían gritando Viva la libertad y mueran los esclavistas, habiendo cundido el pánico entre las familias que se hallaban en el jardín del Palacio, mandé que los portones de entrada fuesen resguardados por soldados de caballería. Los insubordinados, tomando las piedras que encontraron frente a las obras de la nueva Tesorería de hacienda, apedrearon a los soldados cuando éstos prendieron a dos negros. Acometieron con palos a la fuerza, y a pesar de que redoblaron su esfuerzo no consiguieron liberar a los presos y la policía, asistida por la caballería consiguió dispersarlos ya a las 9 de la noche.<sup>79</sup>*

Ola avasalladora que rápidamente inundó “el corazón y la mente de los habitantes de la ciudad”<sup>80</sup>: así fue descrito el movimiento abolicionista por muchos, identificado como una conjunción de luchas parlamentarias, actividades forenses, campañas periodísticas y movimiento popular. En efecto, al funcionar el abolicionismo bajo un modelo de frente amplio, la idea de la abolición se convirtió a lo largo de la década en un paraguas bajo el cual se cobijaron diferentes tendencias y matices que sólo la evolución de los acontecimientos permitió deslindar sutilmente. Los años que siguieron, sin embargo, al trazar la victoria de algunos, la idea de abolición operó en el sentido de borrar las diferencias —y en eso la historia es maestra. La apropiación de la historia de las causas de los vencidos por los vencedores, proporcionando versiones hechas a medida, hace creer que, desde sus inicios, el camino rectilíneo de la victoria, trazado sobre la superficie de los sectores en conflicto, estaba asegurado. El popular líder abolicionista José de Patrocínio, en un artículo de 1884, reconocía claramente este peligro. Criticando

---

<sup>78</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2680, Caixa 245 de 1887. Informe del Jefe de Policía al Presidente de la Provincia el 28/09/1887.

<sup>79</sup>. <sup>79</sup>. DAESP, Policía, Ordem 2678, Caixa 242 de 1887, Informe del Jefe de Policía al Presidente de la Provincia el 24/10/1887.

<sup>80</sup>. La expresión es de Andrada, “Depoimento de uma testemunha”, op.cit., p. 216-

la mezquindad de los aportes al Fondo de Emancipación, instituido en 1871 con el objeto de estimular los procesos de liberación de esclavos, y el ardid postergatorio que significaban en el camino de la abolición, afirmaba, con cierta premonición:

*Hace cuatro años, cuando empezamos a combatir de frente la esclavitud, se reían de nosotros y hoy, los mismos que se mofaron, vienen a tomar prestados nuestros sacrificios y nuestras ideas, el prestigio que precisan. Para consolar a los **maestros-de-obra**, les damos una esperanza: una vez desbrozado el terreno les damos permiso para pasar tranquilamente por él como triunfadores.*<sup>81</sup>

No obstante, una mirada más cuidadosa al pasado permite descubrir, esparcidos aquí y allá, dentro del aparentemente monolítico movimiento abolicionista en el que sólo prevalecía la visión hegemónica de las elites paulistas, cultivadoras de café y pro-inmigración, algunos proyectos e ideas discordantes. En este sentido, en los intersticios de los retrocesos y avances parlamentarios, en la periferia de las asociaciones abolicionistas de los buenos pensadores, algunas notas disonantes, producidas por una dinámica nueva, agitaban los cánones tradicionales del quehacer político del Imperio.

## BIOGRAFÍAS E IDEOLOGÍAS

En realidad, no es preciso ir muy lejos para percibir que algo iba tomando forma a partir del surgimiento de la movilización abolicionista, al interior del riguroso modelo Imperial. La trayectoria política de algunos de los más notables nombres abolicionistas revela cierta innovación: fue en el estrecho sendero de la notoriedad y la popularidad que las luminarias del movimiento abolicionista se proyectaron al escenario político. Caso ejemplar, José de Patrocínio, el popular “Zé do Pato” hijo de padre y madre esclava *quintaidera*, inicialmente carente de capital y de padrinos poderosos, se convirtió en una de las figuras públicas más amadas y odiadas de Rio de Janeiro en la década de 1880, a través de su actividad periodística militante, de tono popular y abolicionista que él mismo cultivara con lenguaje cruel y su genio tempestuoso, bohemio y malediciente.<sup>82</sup>

En los festejos que irrumpieron el 13 de mayo, en medio del delirio popular, Zé do Pato, llevado en andas por la multitud, ovacionado y disputado por el pueblo —que llegó a rasgarle las ropas y arrancar los botones de su casaca como recuerdo— en interminables sesiones cívicas de quiebra costillas, oyó de un amigo una observación que ciertamente sintetizaba su carrera política. Decía entonces João Marques:

*¡Qué bello día para morir, Patrocínio! Nunca más encontrarás otro igual... Tus hijos serán adoptados por la nación. Tu entierro será un triunfo mayor... Vas a vivir, mi viejo y vas hacia la política... y aquello corrompe, mi amigo.*<sup>83</sup>

---

<sup>81</sup>. Extractos del artículo publicado en la *Gazeta da Tarde* de 12/05/1884, citado por Magalhaes Jr., *A vida turbulenta de José do Patrocínio*, op. Cit., p. 167.

<sup>82</sup>. Dos biografías reconstituyeron el perfil de Patrocínio, en las cuales nos basamos. La primera, Magalhaes Jr., *A vida turbulenta*, op. cit, más detallada, permite una mejor comprensión de sus actividades. La segunda, Orico, *O tigre*, se caracteriza por un tono más romántico y por encubrir los aspectos más polémicos de su vida. Al respecto, ver también la tesis de doctorado inédita de Humberto Fernandes Machado, *Palabras e brados: a imprensa abolicionista de Rio de Janeiro, 1880-1888*, São Paulo: FFLCH/USP, 1991, tesis.

<sup>83</sup>. Orico, *O tigre*, op, cit. P. 178.

Efectivamente, convertido en administrador de la Corte en la legislatura de 1886, mal acomodado en el entramado político del Imperio que moría, Patrocínio acabó políticamente aislado y olvidado, cuando el cortejo de triunfadores marchaba hacia la República, con el control del proceso político brasileño en sus manos,

Muchos otros nombres podrían ser traídos a cuenta aquí.<sup>84</sup> Las luchas abolicionistas, esgrimidas en el entreacto de otros movimientos, se convirtieron en escuela política de figuras que se proyectaban en los albores de la República y cuando nacía el movimiento obrero. Silva Jardim, advenedizo en los círculos políticos y literarios de la Academia de Derecho de São Paulo, hizo su principal aprendizaje político a partir de 1885 en el movimiento abolicionista santista, insistiendo siempre en la incongruencia entre el ideal republicano y la esclavitud.<sup>85</sup> En los festejos que siguieron a la abolición, pudo él demostrar toda la popularidad que había adquirido en tres años de actuación junto al movimiento: mezclándose con los libertos que descendían en masa de los quilombos de Pai Felipe y de Jacuabara, según Larmo do Carmo, “Silva Jardim hizo nada más y nada menos que cuarenta discursos, cada cual más sublime”.<sup>86</sup>

De la misma manera, Silvério Fontes, Sóter de Araújo, médicos de la Santa Casa de la Misericordia, y Carlos Escobar, profesor y caifaz, todos fundadores del Centro Socialista de Santos en 1895, habían sido militantes del movimiento abolicionista en la ciudad y colaboradores en los periódicos más radicales de la prensa local.<sup>87</sup> Los movimientos abolicionista y republicano en Santos, articulados al surgimiento de una prensa comprometida y –por lo menos en intención— popular, se transformaron en el sustento de la política de los primeros movimientos sociales de la ciudad portuaria.<sup>88</sup> En 1886, por ejemplo, surgió el periódico “A Evolução”, de Silvério Fontes, “*el libre pensador que tanta popularidad adquiriría más tarde... En él, mientras Silvério Fontes publicaba sus primeras ideas socialistas, sus colaboradores bombardeaban al público con violentos artículos sobre las dos campañas que deberían vencer en 88 y 89*”.<sup>89</sup> Eugenio Wansuit, figura popular, abolicionista y republicano radical, participante en la prensa comprometida santista, no limitó su actividad a la época del ocaso del Imperio; por el contrario, en el año 1912 se encuentra su nombre entre los presos de la Huelga de los muelles.<sup>90</sup>

De acuerdo a lo anotado por Gitahy en su artículo sobre el nacimiento del movimiento obrero en el puerto de Santos, tanto el abolicionismo como el republicanismo, que a partir de los años 80 habían prosperado en la ciudad, tuvieron un fuerte impacto en la conformación de las luchas políticas locales. En este sentido, la incorporación por parte de los sectores populares de la experiencia en las luchas

---

<sup>84</sup>. Tales como el de Luiz Gama, Antonio Bento y el propio Nabuco que, a pesar de provenir de las capas de elite del Imperio, construyó su popularidad en el abolicionismo.

<sup>85</sup>. Queiroz, *Paixão e morte de Silva Jardim*, op. Cit., p. 10 y F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., pp. 65-66. Sobre la campaña abolicionista entre los republicanos paulistas ver: José María dos Santos, *Os republicanos paulistas e a Abolição*, São Paulo, Martins, 1942.

<sup>86</sup>. Vitorino, *Reminiscências*, op.cit., p. 76.

<sup>87</sup>. F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., pp. 24-25 y Malu Gitahy, “O Porto de Santos, 1888-1908” en A.A. Prado, org., *Libertários no Brasil, Memória, lutas, cultura*, São Paulo: Brasiliense, 1986, pp. 75-76.

<sup>88</sup>. Sobre el asunto ver F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., cap. XXIV, “Histórico da imprensa santista, 1848-1936, pp. 83-100.

<sup>89</sup>. F.M. Santos, *História de Santos*, op.cit., p. 89.

<sup>90</sup>. Gitahy, “O Porto de Santos”, op.cit., p. 72.

abolicionistas con su prensa comprometida, comicios populares, acciones colectivas y luchas ilegales, abrió los primeros espacios para la conformación de los movimientos sociales locales. La constitución misma de la fuerza de trabajo portuaria, predominantemente formada por españoles y portugueses, absorbió un gran contingente de "ciudadanos de color" como subproducto del abolicionismo que, a lo largo de la década del 80, había atraído un fuerte contingente de esclavos hacia los quilombos santistas.<sup>91</sup>

Claro está que, erigido como un movimiento de frente amplio, el abolicionismo abrió espacios para acoger tendencias y actuaciones muy diversas. Dinámica particular en la cual la creciente participación de la gente del pueblo y la radicalización de ciertos matices empujaban a los sectores más conservadores al abandono de las estrategias gradualistas y emancipacionistas.

Retrospectivamente, las ideas que circulaban en los medios abolicionistas en la década de 1880 configuran una gradación de colores y matices que muchas veces ha servido más para encubrir las diferencias que para resaltarlas. De hecho, los marcos ideológicos que contenían al abolicionismo podían ser tan variados e imprecisos como lo eran los diferentes sectores sociales que se adherían a ellos. Así, al pensamiento preponderante en los debates parlamentarios de la época, en el que el inmigrantismo superaba los debates con respecto al trabajador nacional libre, y la misión de la abolición era principalmente la de restringir "la fuerte contribución de sangre retrógrada en la formación de las nuevas generaciones nacionales",<sup>92</sup> se anteponían otros perfiles ideológicos mucho más complejos.

Un buen ejemplo de ello es el pensamiento de Castan: su libro de memorias y crónicas sobre el movimiento abolicionista y los años marcados por las luchas republicanas que le siguieron, permite el delineamiento de una trayectoria bastante variada. Caifaz confeso, anticlerical furibundo, pacifista, moralista convencido en su campaña anti-alcoholismo y crítico radical de la corrupción del Estado brasileño y de la charlatanería imperante, Castan asume el personaje de masón y librepensador. Por otro lado, autodenominándose jacobino en las luchas nacionalistas desencadenadas en torno del gobierno de Floriano Peixoto, no escatimó elogios a la pujanza del progreso americano, que los brasileños debían copiar como modelo. Perfil ideológico complejo en el que aparecen rasgos positivistas, liberales, socialistas y muchos otros, su actuación, específicamente la relacionada con el abolicionismo, llama la atención.

Sin embargo, aunque notables, las ideas de Castan pueden no haber sido tan sui generis. En las escasas fuentes disponibles sobre el perfil ideológico abolicionista de extracción más popular se encuentran afirmaciones bastante originales que representan una interpretación del abolicionismo y de sus líderes que la historiografía desconoce. Es el caso del inflamado discurso proferido por un hombre del pueblo en São Paulo, en 1882, durante el entierro de Luiz Gama, registrado por los periódicos de la siguiente manera:

*Al pasar el cortejo por el barrio de la Consolación, tuve que detenerme a escuchar la lectura de un discurso verdaderamente popular. El orador declaró ser un trabajador que se enorgullecía de honrar la memoria de Luiz Gama, el gran proletario. Añadió que, siendo extranjero, se alegraba de ver que en el Brasil las procesiones religiosas comenzaban a ceder paso*

---

<sup>91</sup>.Gitahy, "O Porto de Santos", op.cit., pp. 72-74.

<sup>92</sup>.Opinión personal de F.M. Santos sobre el objetivo de la abolición, en História de Santos, op.cit., p.1.

*a las procesiones cívicas, verdaderas fiestas del progreso y de la libertad, El autor de este discurso libérrimo y cuasi socialista es un laborioso trabajador que está establecido en esta capital, e hijo del Puerto.*<sup>93</sup>

Aproximaciones entre las luchas abolicionistas y los nacientes movimientos obreros, el desborde de las inquietudes políticas y sociales relativas al papel del trabajador libre en un país esclavista, la creciente ola de inmigrantes e ideas provenientes de Europa, marcaban el discurso de aquellos que veían en el movimiento abolicionista algo más que la mera sustitución del brazo cautivo por el libre en las haciendas cafetaleras.

El movimiento abolicionista funcionó como la primera plataforma para la organización de los incipientes movimientos obreros en las últimas décadas del siglo, no sólo en Santos y São Paulo, si no también en Rio de Janeiro donde la efervescencia abolicionista se enraizaba en un movimiento social más amplio, traducido en una difusa inquietud de las capas urbanas en relación con el destino político del imperio. En estas circunstancias, la militancia abolicionista podía confundirse, aquí y allí, con ideas más amplias. A fin de cuentas, el llamado laborismo carioca\*, predominante en las últimas décadas del siglo, en el cual se mezclaban orientaciones vagamente socialistas, el positivismo y el jacobinismo, se basaba fundamentalmente en las categorías profesionales marcadamente activas en las luchas abolicionistas. Trabajadores del estado como ferroviarios, marítimos, trabajadores de los muelles y tipógrafos, tan activos en la década de 1880, muchos de ellos ligados a las llamadas acciones ilegales para la liberación de los esclavos, fueron los grupos que emergieron, en los primeros años de la República, con una incipiente organización política.<sup>94</sup>

Epítetos despreciativos fueron utilizados para designar a muchos abolicionistas cuyas actuaciones fueron colocadas bajo sospecha. En realidad, el estrecho camino que separaba a las actividades denominadas legales, dentro de las sociedades, prensa y campaña jurídica y parlamentaria abolicionistas, de aquellas llamadas ilegales, volcadas hacia la penetración en las haciendas, donde el proselitismo abolicionista llegaba a los directos interesados, servía para enmascarar las diferencias. Además, los sólidos argumentos utilizados por renombrados abolicionistas para probar la ilegalidad de la propiedad de esclavos, en los cuales la cuestión de la inviolabilidad de la propiedad esclava pasaba a ser tratada si no como un simple robo al menos como ilegítima, alimentaban una contraofensiva conservadora que no se intimidaba en usar, no sin una clara dosis de distorsión, los mismas ideas abolicionistas de comunistas y socialistas. Ya en 1877, por ejemplo, utilizando el seudónimo de Prodhomme y tal vez inspirado en el famoso slogan de Proudhon, —*Qu'est-ce que la Propriété? C'est le vol!*— Patrocinio acuñaba su propio lema: “La esclavitud es un robo, todo dueño de esclavos es un ladrón”.<sup>95</sup>

No obstante, tan aleatorias podían ser las acusaciones de los esclavistas como la actuación abolicionista. En Recife, en la campaña de 1884, Joaquim Nabuco, candidato a la diputación y entonces en su faceta más radical, se refería a la cuestión de las

---

<sup>93</sup>. Archivo histórico municipal de Santos Colección Costa e Silva, Diário de Santos de 29/93/1883.

\* "Trabalhismo" en portugués. Doctrina política que preconizaba la mejor condición de vida de los trabajadores. N. del T.

<sup>94</sup>. Bóris Fausto, *Trabalho urbano e conflito social*, São Paulo: Difel, 1976, cap. I, “Correntes organizatórias e seu campo de incidência” y José Murilo de Carvalho, *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que não foi*, São Paulo: Companhia da Letras, 1987, cap. II, “República e cidadanías”.

<sup>95</sup>. Magalhães Jr., *A vida turbulenta*, op.cit., pp. 41-42.

definiciones ideológicas para negar su simpatía por teorías subversivas. En medio de una exaltada conferencia, afirmaba, por ejemplo:

*Nos llaman comunistas, a nosotros que proclamamos el principio de la inviolabilidad de la propiedad humana (aplausos). Nos llaman nihilistas —a nosotros que queremos destruir el peor de los nihilismos—el nihilismo de nuestra personalidad, la esclavitud! (aplausos).*<sup>96</sup>

Ciertamente, la utilización por ambos lados —abolicionistas y esclavistas—de términos y conceptos tan temerarios, en el abatido escenario de finales del Imperio, refleja la penetración dispersa y asistemática de ideas importadas que empezaban a fluir en un medio urbano que se abría hacia el exterior. En este sentido, la gran circulación de idearios que, importados de Europa, llegaban a las ciudades brasileñas a finales del Imperio e inicios de la República, selectiva o parcialmente absorbidos, se combinaban de manera poco ortodoxa en boca de las personas menos esperadas.<sup>97</sup>

Si bien inapropiadas, las acusaciones lanzadas contra los abolicionistas traducían una realidad política nueva. La ruptura de los códigos del comportamiento político que desde siempre habían restringido las disputas y diferencias sobre los destinos del país a los estrechos círculos de las élites, se hacía peligrosamente palpable en la actuación de los sectores abolicionistas. Asumiendo una apariencia popular y participativa, la campaña política abolicionista transgredía un estilo político muy enraizado, poniendo en boca del pueblo las disensiones entre las élites económicas y bien pensantes. Por este comportamiento imperdonable, en contrapartida, los abolicionistas fueron acusados indistintamente de subversivos.

Charles Hasting Dent insistió en el mismo tema durante su paso por el Brasil.<sup>98</sup> En sus observaciones relativas al movimiento abolicionista de Rio de Janeiro en los años de 1880, anotadas en su libro de viaje, el autor inglés hizo severas acusaciones. Decía él, por ejemplo, después de registrar diversos casos de fugas y homicidios de propietarios cometidos por esclavos participantes de “comités socialistas de las clases abolicionistas más bajas, que proclaman la guerra contra los amos...” que:

*Estos abolicionistas, de acuerdo con todo lo que oí, son los socialistas y nihilistas del Brasil, y su influencia entre la población esclava es muy grande. Podría ocurrir un levantamiento general de esclavos y el resultado sería de los más desastrosos, pues la mayor parte de los soldados son negros o mulatos y la mayoría de los libertos, por lo menos en Rio, notoriamente componen la escoria y la ralea de la población; y, como probablemente todos participarían, ninguna casa o propiedad estaría segura.*<sup>99</sup>

Al finalizar sus alarmantes afirmaciones, Dent citó nominalmente a João Clapp como uno de los principales líderes del movimiento abolicionista radical de la Corte.<sup>100</sup> Mucho menos conocido que su congénere paulista, el abolicionismo de Rio de Janeiro ha recibido, hasta el momento, poca atención por parte de los historiadores. Como capital del Imperio y habiendo concentrado a las figuras más notables del movimiento y las

---

<sup>96</sup> Joaquim Nabuco, *Campanha abolicionista no Recife*, Recife: Massangana, 1988. “Segunda Conferência no Teatro Santa Isabel no 1º de novembro”, p.40.

<sup>97</sup> Carvalho, *Os Bestializados*, op.cit., p. 43.

<sup>98</sup> Hastings, Charles Dent, *A year in Brasil with notes on the abolition of slavery*, Londres: Kegan Paul, Trench and Co., 1886.

<sup>99</sup> Dent, *A year in Brazil*, op.cit., pp.285-287. Nuestra traducción

<sup>100</sup> Dent, *A year in Brazil*, op.cit., pp.285-287.

principales articulaciones político-parlamentarias que redundaron en la abolición, la situación privilegiada de la Corte acabó por desviar la atención de los estudiosos de ciertos componentes menos visibles de los movimientos abolicionistas locales.<sup>101</sup> Empero, al profundizar las investigaciones, se hacen evidentes aspectos bastante sorprendentes con respecto al alcance y penetración del abolicionismo radical con sede en la Corte y su entrelazamiento con la situación de las zonas rurales y cafetaleras no sólo de la provincia de Rio de Janeiro si no también la de São Paulo.<sup>102</sup> La pequeña firma de inversiones “Perseverança Brasileira”, dirigida por João Clapp, a través de la cual consiguió recaudar US\$6.000 en fondos para la abolición, la Escola do Club de Libertos, con más de 100 estudiantes nocturnos, la Escola Livre da Cancela, mantenida por un republicano y abolicionista, documentan la existencia de un segmento del abolicionismo distinto a los demás.<sup>103</sup> Su retórica radical que pone énfasis en cuestiones de alimentación, vivienda y empleo, giraba no sólo en torno de los libertos si no también de las clases bajas en general, y su visión de la abolición como una etapa de un movimiento de reformas sociales más amplias, creaba controversias.<sup>104</sup>

Es desde esta misma perspectiva que se podría entender el desacierto de los principales líderes abolicionistas con la República. Comprometidos en proyectos de reforma más amplios que el de la mera extinción de la esclavitud y del Imperio, fueron criticados por aquellos sectores que ya Patrocínio había vislumbrado en el papel de vencedores de última hora. Sectores éstos interesados en una pretendida modernización de la sociedad brasileña, identificaron en las actitudes pro-monarquistas de algunos abolicionistas apenas un anacronismo. No obstante, sería el fracaso del abolicionismo reformista el móvil principal del monarquismo fuera de lugar de muchos abolicionistas, así como el motivo de sus incomprensidos errores con la República de los triunfadores.<sup>105</sup>

Traectoria compleja y sistemáticamente encubierta por los órganos policiales, el compromiso entre sectores abolicionistas más radicales y los movimientos de esclavos permanece oscuro. Siempre preocupada por el mantenimiento de la tranquilidad pública, temerosa, y no sin cierta razón, de que el panorama descrito por Dent se concretizase, la policía ocultó y censuró los episodios más peligrosos, retirándolos de las páginas de periódicos, informes oficiales y de los propios anales del movimiento.

Los compromisos entre abolicionistas y esclavos, que implicaban un riesgo para todos los involucrados —para la policía que se vería obligada a asumir el peligro concreto de las insurrecciones de esclavos y para los abolicionistas, que en general no refrendaban actitudes como éstas—fueron borrados en las páginas de los sucesos

---

<sup>101</sup>.Conrad, *The destruction of Brazilian slavery*, op.cit., E. Toplin, *The abolition of Slavery*, op.cit., por ejemplo concentran su atención en la cuestión de las discusiones parlamentarias y articulaciones políticas, refiriéndose apenas ocasionalmente a la composición interna de las asociaciones abolicionistas y su peso político en el desarrollo de los acontecimientos.

<sup>102</sup>.El único estudio publicado sobre el abolicionismo en la provincia de Rio de Janeiro es el de Lana Lage Lima, *Rebeldia negra e abolicionismo*, Rio de Janeiro: Achiamé, 1981, concentrado específicamente en el estudio del período en Campos.

<sup>103</sup>.Bergstresser, *The movement*, op.cit., pp.163-164.

<sup>104</sup>.“La Abolición está virtualmente realizada. Nosotros precisamos terminar rápidamente esta campaña y comenzar la próxima”. Fragmento de una carta de Clapp a Nabuco el 13/12/1887, citado por Bergstresser, *The movement*, op.cit., p. 164 y traducida del inglés por nosotros.

<sup>105</sup>.El mismo punto de vista aparece en el trabajo de Bergstresser, *The movement*, op.cit., p. 164.

policiales y en los libros de correspondencia reservada. Recuperarlos talvez signifique algo más que convertirlos en meros episodios de la historia del movimiento abolicionista. Se trata de recordar que, en el grito de victoria, aún se puede escuchar el coro de los descontentos.